PQ 6503
.A485
P4
Copy 1

494 ~~492~~

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

PECADOS VENIALES,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1860.

Monograph

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Ahogarse á la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.
Antiguos y modernos.
Aquí está un moso é verdá.
Abnegacion y nobleza.
Amores perdidos.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos
Baltasar.
Barómetro conyugal.

Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razon y sin razon.
Como se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Culpa y castigo.
Córte y cortijo.
Caza mayor.
Carnioli.
Cuatro agravios y ninguno.
Camino del matrimonio.
Duque de Viseo.

Dos sobrinos contra un tio.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diego Corrientes. segunda parte
Diana de San Roman.
D. Tomás.
D. Pedro I de Castilla.
Dos mirlos blancos.

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El Hipócrita.
El Cura de aldea.
El querer y el rascar....
El hombre negro.

El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey García
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.
El último vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas.
El laberinto.
El gitano aventurero.
El solteron.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El reló de San Plácido.
El clavo de los maridos.
El bello ideal.
El hongo y el miriñaque
El rey de bastos.
El protegido de las nubes.
¡Es una malva!
En Ceuta y en Marruecos.
El movimiento continuo.
El marqués y el marquesito.
El portero es el culpable.
Entre dos antigos...
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
¡Flor de un dia!!
Flor marchita.
Funesta casualidad.
Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Glorias de España, ó conquista de Lorca.
Glorias mundanas.

Historia china.

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lagrimas.
Honrado y criminal á un tiempo.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
José María.

Los Amantes de Chincho
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles
la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa.
La Esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la experiencia.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soldado
Las querellas del Rey Sabio
La oracion de la tarde.
La llave de oro
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La cruz en la sepultura.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
Los tres amores.
La mujer del pueblo.
Las carcajadas.
Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
La pluma y la espada.

¡PECADOS VENIALES!

¡PECADOS VENIALES!

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EMILIO ALVAREZ.

Representada por primera vez con extraordinario aplauso en el teatro del Circo el dia 28 de Enero de 1860.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1860.

PQ6503
.A485P4

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, editor de la coleccion de obras dramáticas y líricas titulada El Teatro, *y con arreglo á la ley de propiedad literaria nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante convenios internacionales.*

Los comisionados de la misma galeria son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

199181
1913

EcW 6 mr 41

AL SEÑOR

D. Francisco Camprodon

Su afectuoso amigo

Emilio Alvarez.

PERSONAS.	ACTORES.
MARIA	Doña Teodora Lamadrid.
CONSUELO	Doña Rosa Tenorio.
RICARDO	D. Antonio Pizarroso.
D. CARLOS	D. José Valero.
RAFAEL	D. Ricardo Morales.
PABLO	D. José Ortiz.

ACTO PRIMERO.

Sala lujosamente amueblada. Puertas laterales: un balcon á la izquierda en segundo término.

ESCENA PRIMERA.

RICARDO, entrando por la puerta del foro: MARIA por la de la izquierda.

RIC. ¡Maria!
MAR. Muy bien venido.
RIC. Bien hallada; ¿vine tarde?
MAR. Para quien espera, si.
RIC. ¿Me esperabas?
MAR. ¡Cuánto hace!
RIC. ¡Oh! cómo pagar, Maria,
tanta bondad?
MAR. ¿Cómo? Amándome.
RIC. Eso si.
MAR. Sin olvidar
por eso á los que me amen.
RIC. ¡Ah! es cierto...—Don Cárlos...
MAR. Bien.
RIC. Consuelo...
MAR. Mal...—no te alarmes;
alude á su situacion,

ama á Pablo.

RIC. ¿Realidades?

MAR. Si tal: amor verdadero.

RIC. Es muy niña; juzgo fácil
curar ese amor.

MAR. ¿Mas cómo?
¿qué hacer?

RIC. Que Pablo se marche.
Yo le hablaré.

MAR. Hablarle tú...

RIC. No hay cuidado.

MAR. No le enfades.

RIC. Me obedecerá.

MAR. Pero ella
le adora.

RIC. Si... el caso es grave.—
Y Rafael, por quien Pablo
vino aqui, tal vez aplaude
ese amor? ¡Es mucho niño!

MAR. ¡Qué! Rafael nada sabe;
ni aun sospecha...

RIC. Es muy creible,
y eso que en asuntos tales
se juzga diestro, sagaz...
con veinte años... ¡botarate!

MAR. Su bondad le excusa.

RIC. ¡Oh! si.
que le defiendas me place.
Fáltale edad, experiencia,
pero bondad... es un ángel!

MAR. No sabes tú cuánto siento,
que con Pablo se acompañe:
don Cárlos le quiere mucho;
y por no contrariarle,
tolera tal amistad.
Él con su amigo entra y sale,
y temo...

RIC. Por él no temas.

MAR. Es que entre esas amistades
está Consuelo.

RIC. Es verdad.

MAR. Y á no ser que á Pablo halles

digno de ese amor...

RIC. ¿Quién, yo?

MAR. Si tú opinas...

RIC. ¡Disparate!
Yo conozco á Pablo: he sido
tambien su amigo durante
mi juventud... y ¿qué mas?
en sus amorosos lances
fuí su confidente.—¡Oh! Y él
siempre supo respetarme,
eso si.

MAR. Pues ahora...

RIC. ¿Qué?

MAR. ¿Te ha revelado él sus planes
respecto á Consuelo?

RIC. No.

MAR. Pues ya ves...

RIC. Si... haré que acabe
ese amor.

MAR. Mas si se enoja...

RIC. Me obedecerá.

MAR. ¿Quién sabe?

RIC. Para que salga de aqui
bastará que yo lo mande;
no es tan malo como piensas,
si bien de serlo hace alarde.
Pretende ser de esos hombres
que hastiados de toda clase
de excesos, mas que hombres, son
galvanizados cadáveres;
que negando el bien ajeno,
necios fabrican sus males,
y que pregonando honor,
jamás evitan un lance.
Pendencieros por costumbre,
ligeros en su lenguaje,
que condenándose ciegos
á soledad perdurable,
pasan su azarosa vida
en aventuras galantes.—
Pablo vive asi: con todo,
sé que hay en él cualidades...

MAR. Muy dignas. ¡Pobre Consuelo,
á quién fué á amar!
RIC. No se hable
mas de ello; yo haré volver
la alegría á su semblante.
MAR. ¡Dios lo quiera!
RIC. En mí confia.—
Pero ahora licencia dáme
para tratar de otro asnntô.
MAR. ¿De otro? ¿Cuál?
RIC. De nuestro enlace.
¿De cuál ha de ser? ¿Olvidas
que esta noche han de firmarse
los contratos?
MAR. (Sonriendo.) Lo olvidé.
RIC. ¡Oiga! Olvido semejante
merece una pena.
MAR. ¿Cuál?
RIC. Pasar todo el dia hablándote
de mi amor.
MAR. ¡Oh! Me resigno:
confieso que fuí culpable.
RIC. ¡Bien haya tanta ternura!
¡Bien haya tu amor!
MAR. (Viendo á D. Cárlos.) ¡Mi padre!

ESCENA II.

LOS MISMOS, D. CÁRLOS.

CAR. ¿Juntos los dos? ¡Oh, muy bien;
es muy justo y me complace!
RIC. Vine temprano...
CAR. Bien hecho:
nada hay que tanto me agrade
como que usté honre mi casa
y á su antojo en ella mande.
RIC. ¡Oh, gracias!
MAR. ¿Qué hace Consuelo?
¿Está sola?
CAR. Poco hace
la acompañaba Rafael.

RIO. ¿Rafael despierto?
CAR. ¿Quién sabe?
No aseguro... madrugó;
mas como él en cualquier parte
se queda dormido...
RIC. ¿Con que
su enfermedad...
CAR. Incurable.
RIC. ¡Voy allá!—No olvide usted
que he prometido curarle.
CAR. Muy difícil es.
RIC. No tanto.
Yo haré que de vida cambie.
(Váse por el foro izquierda.)

ESCENA III.

MARIA, D. CÁRLOS.

MAR. Rafael madrugar...
CAR. Es que hoy
ha de venir á buscarle
Pablo; creo que almuerzan juntos.
¡Pablo! ¡Ya es inevitable
un rompimiento y lo habrá!
MAR. Con Ricardo hace un instante
hablé de eso mismo.
CAR. Si,
saldrá de esta casa antes
que su proceder indigno
mayores disgustos cause.
Yo le diré...
MAR. No es preciso.
Sentiré que usted le hable:
Ricardo le alejará.
CAR. ¿Y por qué? Yo soy bastante...
MAR. ¿No fia usted en Ricardo?
CAR. ¡Oh! si; tiene cualidades
que le distinguen, y me honro
con su amistad, bien lo sabes.
MAR. Y él hará por merecer
amistad que tanto vale.

¡Es Ricardo tan leal!
¡Me ama con fé tan constante!

CAR. Eso basta para que
como á mi hijo le trate.

MAR. ¡Oh! soy dichosa.

CAR. ¿De veras?
¿eres feliz?

MAR. Como nadie.

CAR. ¿Mucho?

MAR. No hay felicidad
que á la mia se compare.
Dije mal. Consuelo sufre,
y no es mi dicha tan grande
que no la anuble el pesar
de que á mi hermana la falte.

CAR. Cierto: el tal Pablo... aun confio
que ella llegará á olvidarle...
¡Oh! pero si asi no fuera,
si ese amor que ahora nace
labrara su desventura,
nada seria bastante
á consolar mi afliccion:
es mi hija, no lo extrañes,
ni pienses porque esto diga
que menos que á ella te ame.

MAR. ¿Yo? ¿No sé que está usted siempre
colmándome de bondades?
En usted desde muy niña
hallé un cariñoso padre:
¿cómo olvidarlo?

CAR. Cuanto hice
por tí, es mi bien mas grande;
por tí y Rafael, mis hijos.
Los dos huérfanos quedasteis:
tu padre, mi pobre Enrique,
á mí os fió: veinte años hace
que al morir tu padre, yo
juré, á mi seno estrechándole,
serlo vuestro; si lo fuí,
tú, Maria, bien lo sabes.
De Rafael me confió
un misterio impenetrable:

tú eras niña, y desde entonces
como á hermano le miraste:
ambos lo sois de Consuelo
y los tres para mí iguales.

MAR. No, que en mas de una ocasion
he sido atendida antes
que ellos; conservo recuerdos
de ciertas parcialidades.

CAR. Bien, Maria; tu cariño
bastará á recompensarme.

MAR. Eterno será.

CAR. Lo sé.

PAB. (Dentro.)
¿Duerme aun?

MAR. ¡Pablo!

(Pablo con un criado, que desaparece por el foro izquierda.)

PAB. Vé á llamarle.

ESCENA IV.

DICHOS, PABLO.

PAB. Felices dias.

CAR. Felices.

PAB. (Melancólicos semblantes.)
Consuelo...

CAR. Bien.

PAB. Lo celebro.
Rafael es muy probable
que duerma aun.

CAR. No.

PAB. Creí...
(Concision: fieros desaires.
Perfectamente.)

ESCENA X.

LOS MISMOS, RAFAEL, RICARDO.

RAF. ¡Pablito!
Puntual anduviste. (¡Tate!)

CAR. Rafaél, vas á salir.
RAP. ¿Adónde?
CAR. ¿Pues no lo sabes?
Esta noche hay reunion...
avisa...
RAF. Pues no pasaste
papeleta?
CAR. No á Matilde;
vé á verla.
RAF. Es temprano...
CAR. Es tarde.
RAF. Iré á su casa, está bien.
¿Pero no he de almorzar antes?
CAR. Por hoy lo consiento.—Ven,
Maria.
MAR. (Á Ricardo.) No te separes
de Rafael.
PAB. Hasta luego;
sé que esta noche habrá baile.
Ya Rafael me hizo presente
que usted se ha dignado honrarme...
CAR. (Mirando á Rafael.)
Hizo bien.
PAB. Hasta la noche.
MAR. (No ví audacia semejante.)

ESCENA VI.

RICARDO, RAFAEL, PABLO.

RIC. ¡Eh! ¡Cómo abusas, bribon! (Se sienta.)
RAF. ¿Yo? ¿De quién?
RIC. De su bondad.
¿No impera tu voluntad
siempre?
RAF. ¿Tenemos sermon?
PAB. No hagas caso; ya se sabe,
todo el que alistado está
en la cofradia, dá
en hacerse el padre grave.
RIC. No hay en mí tal gravedad:
que me caso... si, señor,

esa es la dicha mayor,
esa es la felicidad.

RAF. Asi será, no porfio;
pero yo opino... ¿qué quieres?
siempre daré á los mujeres
todo, menos mi albedrio.

RIC. ¡Magnífico! Tú tambien
serás hombre de provecho:
yà puede estar satisfecho
Pablo, te enseña muy bien.

PAB. Pues yo acaso...

RIC. Es consiguiente:
tú le inicias en la ciencia,
tú perviertes su inocencia.

RAF. ¿Eh? ¿Qué es eso de inocente?
No tanto cual te figuras;
al revés, me hago justicia,
que ya probé mi pericia
en dos ó tres aventuras.
Y hoy mismo, espero muy pronto...

PAB. Algun babeo.

RAF. ¡Qué! No.
¿Vosotros creeis que yo
soy algun chiquillo tonto?
(Á Ricardo.)
Pues aqui donde me ves,
mas de un papá y un marido
su casa me han ofrecido...

RIC. ¿Y qué?

RAF. Me han echado al mes.

RIC. Bien hecho.

PAB. Si, Rafael.
Este á tu edad visitó
como tú... y no sospechó
ningun marido de él.

RIC. ¡Pablo!

RAF. ¡Ya! Ellos muy lerdos...
y tu maestria ademas...
¡qué de recuerdos tendrás!

RIC. ¡Rafael, qué malos recuerdos!

RAF. ¡Bribon!

PAB. ¡Qué hipócrita eres!

Aun nos vas á hacer creer
que al casarte, tu mujer
te hará olvidar las mujeres.

RIC. Pues ¿quién lo duda? Me caso,
y de mi esposa seré
rendido amante; ¿pues qué,
hay mayor ventura acaso?

RAF. ¡Quita allá!

RIC. Imítame á mí,
Rafael, si tu bien procuras.
Yo tambien hice locuras,
y yo tambien jóven fuí:
yo tambien seguí la senda
que hácia el mal me conducia;
pero ¡ay! que entonces tenia
en los ojos una venda:
y tal fué mi ceguedad,
que en mal sentidos amores
llegué á cometer errores
que no disculpa la edad.
Rafael, créeme á mí,
que en la experiencia me fundo;
esos placeres que el mundo
nos brinda, húyelos, sí;
que tras un torpe placer
envuelve el mundo inhumano
la deshonra de un anciano,
el llanto de una mujer.

PAB. (Con mofa.) ¡Bravo!

RAF. Te advierto que no
me gusta esa gravedad:
cuando yo tenga tu edad
como tú pensaré yo.
En tanto, déjame hacer:
jóven fuiste, yo lo soy,
¿por qué no he de vivir hoy
como tú viviste ayer?

PAB. No hay cosa mas natural.

RAF. ¡Si estoy en la edad, señor!
Francamente, me dá horror,
hoy, la vida conyugal.
Encerrarme noche y dia

con mi mujer... ¡quita allá!
¡Pues digo, en siendo papá!
¡Yo papá! ¡Bueno estaria!
Amor si, coyunda no.

RIC. Es que ese amor siembra males.

RAF. ¡Qué! pecadillos veniales.

RIC. ¿Te enseña asi Pablo?

PAB. ¿Yo?
Lo que en tu escuela aprendí.
Bellas lecciones me dabas
cuando no moralizabas
ni habia ese gesto en tí.
Cuando en beber y en jugar
empleabas noches enteras
y á casadas y á solteras
perseguias sin cesar.
Cuando por un leve antojo
causabas descomedido
la deshonra de un marido,
de una familia el sonrojo.

RIC. ¡Pablo!

PAB. Soy buen testimonio.

RIC. Bien: cometí mas de un yerro,
pero arrepentido, cierro
con el santo matrimonio.

RAF. ¡Lástima! Mejor hicieras
en guiarme... tengo ahora
una chica... ¡encantadora!

PAB. Fia en mí.

RIC. ¡Pablo!

RAF. ¡Si vieras!
Estoy muy comprometido;
ella fia en nuestro enlace...

PAB. Ricardo, veinte años hace,
tuvo un lance parecido.

RIC. ¡Silencio!

PAB. ¡Bah! No te asustes;
nadie nos oye...

RAF. ¿Cuál fué?

PAB. Si consientes, hablaré.

RIC. Lo prohibo.

PAB. Como gustes.—

Mas la tuya... ¿quién es ella?
RAF. Es una muchacha... humilde:
¿estás? Se llama Matilde.
PAB. Pero... ¿es casada?
RAF. Doncella.
PAB. ¿Doncella?
RAF. Y no de labor.
PAB. ¡Ya!—¿Entras en la casa?
RAF. Si.
PAB. Te querrá...
RAF. Con frenesí.
Pero se debe á su honor.
PAB. Siempre enemigos han sido
amor y honor; habrá lucha,
y... ó es tu torpeza mucha,
ó quedará honor vencido.
RIC. ¡Pablo!
RAF. Deja...—Empleo toda
mi elocuencia, pero nada,
al hablarme, la taimada
solo sabe hablar de boda.
PAB. Pues bien: Ricardo te dá
el medio...
RIC. ¿Cómo?
PAB. El que usaste
hace veinte años: te hallaste
en el mismo caso...
RAF. ¡Ajá!
RIC. Tú abusas...
PAB. ¡Qué!...—Oye el medio.
RAF. Medio... sin boda.
PAB. Se infiere.
La familia...
RAF. ¡Oh! me quiere...
PAB. Malo.
RAF. ¿Si?
PAB. Pero hay remedio.
Debe haber en tal amor
obstáculos que allanar;
cuanto mas te hagas odiar
de la familia, mejor.
De esta manera, deshace

la familia el casamiento,
pues no dá consentimiento... (Cómica espresion.)
para el suspirado enlace.
Te despides...

RAF. Entendido.

PAB. Tú víctima de un rencor...
injusto! Ella... ¡con amor!...
¿No comprendes?

RAF. Comprendido.

RIC. Basta, Pablo; es demasiado...

RAF. No des importancia tal
á un pecadillo venial...
¡Qué demonio! Tú has pecado,
todos hemos delinquido:
tú eres un ejemplo.

RIC. Yo...

RAF. Pecador, confiesa.

PAB. ¡Oh!...
Pecador... arrepentido.

RAF. ¿Arrepentido? ¿Y por qué?
Mire usted que es mucho cuento.
¡Culpas! ¡Arrepentimiento!.
No parece sino que
has cometido algun crímen.

RIC. Quizá hay culpas que lo son:
si alguna alcanza perdon,
las hay que no se redimen.

RAF. ¡Dále!

RIC. Rafael, no está en mí
olvidar antiguos daños;
que no borrarán los años
el recuerdo que hay aqui.

RAF. ¡Hombre, te expresas de un modo!

PAB. El lance que te he callado...

RAF. ¿Era ese? Me lo has contado.

RIC. Si; mas no te he dicho todo.

RAF. ¿Y bien? Que te enamoraste,
que fuiste correspondido,
quisiste dar al olvido
ese amor y te ausentaste.
¿Eso qué tiene?...

RIC. Es verdad.

Mas no es que inconstante fué
mi amor, sino que ultrajé
allí un ángel de bondad.
¿Y qué mucho que mi ciencia
allí lograra vencer?
¿Qué defensa han de oponer
el candor y la inocencia?
Culpable fuí por demas;
porque aquel ángel pecó,
cediendo á ardides que no
me perdonaré jamás.

RAF. ¿Y asi callaste á un amigo
cosa de tanto interés?
Vamos, cuenta.

RIC. No, despues.

PAB. (Viendo á Consuelo tras la cortina de la puerta de foro.)
(¡Ah!)

RAF. ¿Reservado conmigo?
Bueno.

PAB. Que quiero almorzar,
Rafael.

RAF. ¡Ah! Si, al momento.
(Á Ricardo.)
Ven con nosotros.

RIC. Lo siento;
don Cárlos me quiere hablar.

RAF. ¡Ah! ¿de la boda?

RIC. No sé.

RAF. (Á Pablo.)
¿Te quedas?

PAB. Si, aqui te aguardo.

RAF. Acompáñame, Ricardo.

RIC. ¿Por qué no? Te vestiré.

RAF. De paso me contarás...

RIC. Si.

RAF. Ya sabes mi interés...
ella se llamaba...

RIC. Inés.

RAF. ¿Murió?

RIC. Todo lo sabrás.
(Vánse por la puerta derecha.)

ESCENA VI.

PABLO, CONSUELO, desde el foro.

CONS. Adios.
PAB. ¿Te marchas? Espera,
no merece ese desden
mi amor, y estoy solo.
CONS. Bien;
pero si alguno nos viera...
Me voy.
PAB. Hágase tu gusto.
Apenas te veo, y quieres
dejarme: ¡qué ingrata eres!
CONS. ¡Yo ingrata! ¡Tú, eres injusto!
PAB. ¡Injusto! ¿Y con tal desvio
huyes? Yo deseaba hablarte,
y tú...
CONS. (Viniendo hasta el proscenio.)
Yo... vine á buscarte,
¿qué mas quieres?
PAB. ¡Ángel mio!
No extrañes que asi temiera
hallar desamor en tí,
porque ya sabes que aqui
no hay uno que bien me quiera.
CONS. Eso no: solo Maria...
mi papá jamás habló
de tí.
PAB. Venturoso yo
si su amistad gano un dia.
Mas siempre que me halla aqui,
noto en él un desagrado...
y yo no creo haber dado
motivo...
CONS. Tienen de tí
una opinion...
PAB. Les disgusto
porque te amo, lo sé;
mas no importa, sufriré
resignado su ódio injusto.

CONS. ¿Odio? No.
PAB. ¿Quieres decirme,
qué su trato á entender dá?
Y acaso dia vendrá
que lleguen á despedirme.
Tú entonces acabarás
por ceder á sus consejos:
tú, niña: yo de tí lejos,
no volveré á verte mas.
CONS. ¡Qué afan de prevenir males!
PAB. ¡Temo perderte, alma mia!
Hoy de Ricardo y Maria
se firman los esponsales;
y yo, ¡ángel de candor!
yo que á igual ventura aspiro,
¿no he de temer, cuando miro
tanto obstáculo á mi amor?
CONS. Espera, ¿qué hemos de hacer?
Yo espero.
PAB. ¡Pobre esperanza!
Que aunque tengo confianza
en tu amor, aun puede haber
quien exigiendo obediencia,
mande que me olvides, sí,
y á tales mandatos, dí,
¿cómo opondrás resistencia?
CONS. Amándote.
PAB. ¡Desvario!
¿Qué ventura ese amor dá?
¿Qué dicha alcanzar podrá
tu amor, ausente del mio?
Ninguna. Eterna seria,
si tierno lazo estrechara
nuestro amor, si yo lograra
verte al cabo esposa mia.
Mas tú, obligada á callar,
yo víctima de un rencor...
injusto?...—de nuestro amor
pende la dicha alcanzar.
CONS. Bien: entre tanto esperemos.
¿No sé que me amas? ¿No sé
que jamás te olvidaré?

¿Pues qué mas dicha queremos?

PAB. (Estrechándola una mano.)
La de vivir, prenda amada,
á tu lado eternamente;
respirar el mismo ambiente
extasiarme en tu mirada;
disipar leves enojos,
aspirar tu puro aliento,
sorprender tu pensamiento,
satisfacer tus antojos.

CONS. (Deshaciéndose.)
¡Por Dios! ¡Si alguno te oyera!
Quizás Maria...—¡Adios!

PAB. Bien:
siempre en tí el mismo desden.

CONS. No, pero si alguno...

PAB. ¡Espera!

CONS. ¡Imposible!

PAB. ¿Asi te vas?—
¿Ya que me dejas asi
no me das la mano?

CONS. (Despues de un momento con timidez.)
Sí. (Pablo la besa con efusion.)

MAR. (Desde la puerta del foro.)
(¡Ah!)

CONS. ¿Á la noche vendrás?

PAB. Sin falta.

CONS. Impaciente aguardo.
(¡Maria!) (Huye puerta izquierda.)

PAB. (No hay miedo ya.)
Señora...

MAR. Al verme se vá.

PAB. Voy en busca de Ricardo.

MAR. Es justa la preferencia.—
¿Creo que se hallaba ahora
Consuelo aquí?

PAB. Si, señora...
(Interrumpiéndola.)
Si usted me dá su licencia. (Váse.)

ESCENA VII.

MARIA.

Evita hablarme el galan...
y ella huyó... ya es menester
á todo trance poner
término á tanto desman.
Y Consuelo huye de mí...
—El tal Pablo... amigo fiel;
ella era dichosa... y él
la hizo desdichada, si.
Que por siempre se despida
de esta casa.—Y si se vá...
ella le ama... y sufrirá...
¡linda hazaña por mi vida!
Turbar el santo reposo
de un ángel puro, y burlar
asi la fé... puede estar
de su victoria orgulloso.
Mas si se ven... es peor...
fuerza es alejarle, si.—
Váyase el galan de aqui,
que ella olvidará su amor.

ESCENA VIII.

MARIA, RICARDO.

RIC. ¿Sola aqui? Á tiempo llegué
para vengarme de tí.
Te impuse una pena...
MAR. Si.
¿No habrá indulgencia?
RIC. No á fé.
En ese punto, ya sabes
cuán inexorable soy.
MAR. Tenemos que tratar hoy
de otros asuntos mas graves.
RIC. Deja ya la gravedad:
nada hoy grave quiero oir,

que hoy descubro un porvenir
de inmensa felicidad.

MAR. ¿Es tanta?

RIC. ¡Pues no ha de ser!
¿Que si soy feliz? ¡Y tanto!
cuanto cabe serlo, cuanto
no es posible encarecer!
¿Dueño de tu mano yo?
Yo... pobre, errante viajero,
pajarillo volandero
que en todas partes vivió:
yo, que soledad hallaba
por donde quiera que fuí,
sintiendo un vacio aqui
que mi existencia amargaba;
yo, que en fin, mi edad pasé
en continuo malestar,
hoy aqui vengo á encontrar
todo el bien que ambicioné.
Tu amor me eleva hasta á tí,
y una familia me dá:
mira si inmensa será
la dicha que siento aqui!

MAR. ¡Ricardo mio!

RIC. Á tu lado,
no hay mayor placer, Maria.
Ya ves, hoy pasaré el dia
mirándote enamorado.
Y á la noche, ya verás,
baile, escogida reunion,
tú, la reina del salon,
cuánta envidia causarás!
Envidia, á las mas hermosas;
yo á tu lado, no habrá quien
no me señale tambien
con miradas envidiosas.

MAR. ¡Qué niño eres!

RIC. Tu cariño
te hace ver un niño en mí.
Niño soy, que adoro en tí
con la pureza de un niño.
Mi ser ha regenerado

tu amor; mi muerta existencia
y mi perdida creencia
en vida y fé tú has trocado.
Ayer la fé celestial
perdida, nada esperaba;
mi vida se deslizaba
en un reposo glacial.
Veinte años viví, Maria,
en amarga soledad:
y hoy en tí, ángel de bondad,
en tí nace mi alegria.

MAR. ¿Que eres tan dichoso?

RIC. ¡Oh! ¡Sí!
¿Y tú?

MAR. Cuanto serlo cabe:
cuida tú que no se acabe
la dicha que guardo aqui!
¡Oh! Lo sé.—Hoy nuestra union
por fin realizada vemos;
pero hoy, Ricardo, pensemos
en los que infelices son.
Sabes que en don Cárlos, yo
hallé un padre cariñoso:
hoy mi padre no es dichoso;
¿y hemos de olvidarlo? ¡Oh! ¡no!
Él con amante desvelo
de mí cuidó... Aun no te hablé...
poco hace juntos hallé
aqui á Pablo y á Consuelo.
¡Leal amigo! En testimonio
de lealtad, á hablarle fuí,
y se despidió de mí.

RIC. ¿Y ella?...

MAR. Huyó al verme.

RIC. ¡Demonio!

MAR. Alejarle es acertada
resolucion.

RIC. ¡Vaya! ¡y mucho!
Él en esos lances ducho...
ella, niña... enamorada...
¡Hem! conviene que esten lejos.

MAR. ¡Vaya con Dios!—Gracias á él,

piensa de un modo Rafael...
ha dado en oir sus consejos.
Él es bueno; mas si está
por su amigo aconsejado...

RIC. No. Rafael es honrado,
y siempre honrado será.
Que juegue, ó que alguna vez
sostenga una intriga ó dos...
es un niño... anda con Dios...
pecados de la niñez!
Mas no temas que á otra edad
llegue con alma viciada:
Rafael lleva grabada
en su rostro la bondad.
Á sus años, como él
era yo, del mismo modo
hablaba, reia; en todo
me ha copiado Rafael.
Esa apacible quietud
es la mia, bien me acuerdo:
cuando le miro, recuerdo
mi perdida juventud.

MAR. ¡Siempre recuerdos en tí!
(Poniéndole la mano en el pecho.)
Tal vez haya aqui guardadas
cenizas mal apagadas...

RIC. Tú sola vives aqui.
¿Puedes dudarlo?

MAR. Te creo.

RIC. Tú eres mi dicha mayor;
que es aqui puro este amor
como el que en tus ojos leo.
(D. Cárlos aparece en la puerta del foro.)
¡Amor, familia, amistad!
hoy aqui empiezo á vivir.
¡Si, descubro un porvenir
de inmensa felicidad!
¡Y todo por obra tuya!
¡Loco de alegria estoy!
¡Siempre aqui, siempre!
(Estrechándola una mano.)

CAR. (Tendiéndole las suyas.) Desde hoy

ya esta familia es la suya.

ESCENA IX.

MARIA, D. CÁRLOS, RICARDO.

RIC. ¡Don Cárlos!...
MAR. Señor...
CAR. ¡Maria,
grande es mi satisfaccion,
pues veo cuánto esta union
te hace feliz, hija mia!
MAR. ¡Padre mio!
CAR. (Entre los dos, abrazándolos.)
Desde hoy ya
los dos mis hijos.—Ricardo,
que sea dichosa aguardo:
sé que dichosa será;
es mi íntimo sentimiento.—
Consuelo me hizo venir
á buscarte: ¿quieres ir
á acompañarla un momento?
MAR. ¿Pues no? Hasta luego.
(Váse por el foro.)

ESCENA X.

D. CÁRLOS, RICARDO.

CAR. Nosotros
tenemos que hablar despacio.
RIC. Ordene usted.
CAR. (Despues de sentarse.) Desde ahora
como á mi hijo le trato.
Casi esposo de Maria,
antes de obtener su mano,
por legítimo derecho
debe ser depositario
de cuanto con ella tenga
relacion.
RIC. Su órden acato;
mas con ser su esposo, quedo

suficientemente honrado.

CAR. No obstante, como á Maria
no me ligan otros lazos
que los de un tierno cariño,
y hay en mi familia acaso,
á quien dé ternura igual
por sentimiento espontáneo,
usted, que ya desde hoy
vá á vivir á nuestro lado,
no debe ignorar que existe
en mi familia un arcano.

RIC. Sé que huérfana Maria,
desde sus primeros años
halló en usté un tierno padre;
nada mas sé: mas si tanto
me distingue, que se digna
confiarme otros cuidados,
procuraré desde ahora
merecer honor tan alto.

CAR. Algo existe que usté ignora.
Aunque no con menoscabo
de su opinion, hubo un tiempo
que un suceso desgraciado,
unió á Maria y Rafael
con indisoluble lazo.

RIC. ¿Rafael?...

CAR. No es hijo mio.
Secreto que ignoran ambos,
voy á fiarle, seguro
de su amistad; sé que hablo
con quien es honrado, noble,
y su promesa reclamo.

RIC. Yo juro...

CAR. No es menester.—
Servia hace veinte años
un capitan á mis órdenes.
Un valiente veterano
que mas de una vez salvó
mi vida, y á quien en cambio
de su amistad santa y pura,
quise yo como á un hermano.
Tuvo dos hijas. Maria

é Inés: esta era el encanto
de su padre, y se educó
con desusado recato;
que era ejemplo de virtud
la hija de Enrique Alfaro.

RIC. (¡Alfaro!).

CAR. Las conoció
con nombre y cariño falso,
que tal cuadraba á su plan,
quien con intento villano
quiso encender en Inés
sentimiento puro, santo
de amor, y su desventura
labrar con mentido halago.

RIC. (¿Qué es esto?)

CAR. Tal se propuso,
y aquel ángel luchó en vano:
la vió niña, enamorada,
mintió lealtad, y al cabo
logró sin honor, sin fé,
alcanzar infame lauro,
dejándola abandonada,
sumida en acerbo llanto.

RIC. (¡Dios mio!)

CAR. La pobre niña
vióse en triste desamparo,
y al fin sucumbió al dolor.
El fruto desventurado
de su amor, fué Rafael.

RIC. (¡Rafael!)

CAR. El pobre anciano,
el honrado militar,
no sobrevivió á tamaño
golpe; María quedó
huérfana en fin; deber santo
exigia de mí velar
con cariñoso cuidado,
por Rafael y María.
Creí vengar el agravio
que á una familia sumió
en triste duelo, y en tanto
les dí mi nombre, cumpliendo

un juramento sagrado.
El del infame busqué
por todas partes... en vano!
Fácilmente nombres finge
quien no lleva el suyo honrado.—
Esto es todo: le debia
esta explicacion.

RIC. Don Cárlos...
yo agradezco...

CAR. (Levantándose.) Entre nosotros,
desde hoy, nada hay reservado:
nuestra mútua confianza
hará eternos estos lazos
de amistad...

RIC. Sin duda... yo...
(Luchando por dominar su turbacion.)
confieso que me ha causado
sensacion... como ignoraba....

CAR. No me sorprende: es amargo
saber que en la tierra exista
quien con perfidos amaños,
burle la fé de una niña,
la confianza de un anciano.

RIC. Cierto.

CAR. Mas tambien existe
quien practica el bien en cambio.
Bien, que Maria y Rafael
en nosotros dos hallaron.
Desde hoy, la felicidad
de Maria está en su mano:
sé que le ama; usted posee
un corazon noble, honrado:
prometió hacerla feliz,
y en su promesa descanso.

RIC. Será mi ambicion.

ESCENA XI.

LOS MISMOS, MARIA, CONSUELO, con una caja.

CONS. Papá,
por tí vienen preguntando.

CAR. ¿Quién?
CONS. No sé: traen esta caja...
CAR. ¡Ah! Si.
CONS. ¿Qué es?
CAR. Un regalo
que hago hoy á Maria.
MAR. ¿Á mí?
CONS. ¿Un aderezo? ¡Ya caigo!
Como esta noche habrá baile...
CAR. ¡Envidiosilla!
CONS. Al contrario;
yo al regalo añado un beso.
(Quedan los tres en el costado izquierdo. Ricardo enfrente, sumido en profundo sentimiento.)

ESCENA XII.

LOS MISMOS, RAFAEL, PABLO.

PAB. Siempre conviene
RAF. No estamos
acordes. Me alegro hallarte:
tu decidirás, Ricardo.
RIC. ¿Yo?...
RAF. Si, respecto á la chica
de quien te hablé.—¡Papá! ¡Diablo!
(Bajando la voz.)
Dice este que en mis amores
anduve sobrado franco.
Que debí ocultar mi nombre...
PAB. ¿Qué hallas en eso de malo?
Quien ama como tú, debe
prevenir los resultados.
RAF. ¿Pero mentir de ese modo?...
PAB. ¿No mientes amor?
RAF. No tanto
como piensas, siento aqui
cierto amoroso cuidado,
y algo tambien que me dice,
que fingir un nombre es malo.
PAB. (Con mofa.)
¡Es verdad! ¡El corazon!...
RAF. ¡Ya! Tú le tienes de mármol.

¿Piensas como yo? (Á Ricardo.)

RIC. Sin duda...

PAB. Por contradecirme, es claro.

RAF. (Poniéndole una mano en el pecho.)
No: porque hay aqui algo bueno.

RIC. (Evitándolo.)
Quita: observa que no estamos
solos...

RAF. ¿Qué tienes?...

RIC. Yo... nada.

RAF. ¿No me engañas?

RIC. No te engaño.

(Pablo ha pasado al centro de la escena y habla á Consuelo.)

MAR. Me quiere de corazon.

CAR. Lo sé, y desde hoy le consagro
eterna amistad.

MAR. ¡Oh, dicha!

PAB. (Bajo á Consuelo.)
(Hasta la noche.)

CONS. (Si.)

PAB. ¿Vamos,
Rafael?

RAF. Al momento: adiòs.

(Estrechando con cariño la mano de Ricardo.)

PAB. (Á Maria.)
Á los pies de usted.—Don Cárlos...
(Vánse por el foro derecha.)

CAR. (Yendo con los dos hasta la puerta del foro. Consuelo se apoya en el brazo de D. Cárlos.)
Que no tardes, Rafael,
ni dejes de hacer mi encargo.

RAF. Descuida, dentro de una hora
lo mas...

RIC. (¡Dios mio!!)

MAR. (Que ha estado observando á Ricardo, se apoya en su brazo con cariñosa solicitud.)
¡Ricardo!

(Ricardo procura dar á su semblante alegre expresion: ella significa interrogarle, y ambos se reunen en el foro con los demas. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

MARIA, CONSUELO.

MAR. ¿Nada me dices? Ya veo
que perdí tu confianza.
¡Tú reservada conmigo!
CONS. No; pero...
MAR. Vamos, sé franca.
¿Tú le amas?
CONS. (Despues de un momento, con timidez.)
Si.
MAR. ¡Bien por Dios!
Y él te habrá dicho...
CONS. Él me ama.
MAR. Te lo ha dicho, y nada mase
CONS. Lo ha jurado.
MAR. Eso no basta.
Hombres como Pablo, juran
amor en un mes á tantas...
CONS. Le tienes antipatia.
MAR. Le hago justicia.
CONS. Le agravias.

MAR. No es digno de tu cariño,
y le culpa mas que nada
esa hipócrita reserva.
Si te ama ¿por qué calla?
Amor que se siente bien,
no oculta jamás su llama.
¿Aplaudes tú un proceder
como el suyo? ¿No te extraña
su conducta? ¿No adivinas
que amor que asi se recata
cauteloso, no es amor
digno de quien vive honrada?
No alcanzas, que si guiado
por afeccion pura y santa
viniera Pablo, sabria
al mirarte enamorada,
hacer público un amor
que su ventura sellaba?

CONS. Él tiene razones... teme...
dice que papá le trata
con frialdad. Sabrá acaso...

MAR. Tu papá no sabe nada:
nadie excepto yo...—y crees tú
justo que ignoren en casa...

CONS. No sé, Maria: mas tengo
en su cariño confianza.
Me ama, ¡oh! si, me lo ha jurado,
y aquel acento no engaña.
Y yo... tú lo has dicho, si;
debo ser contigo franca.
Yo le adoro, ni un momento
de mí su imágen se aparta!
Al verle, tiemblo, Maria,
tiemblo al hallar su mirada!
No sé mirarle, no sé
contestarle si me habla;
solo sé pensar en él,
y amarle con toda mi alma!

MAR. (¡Le ama! le adora... ¡Él, sin fé!
¡Ella niña enamorada!...) (Pausa.)

CONS. ¿Qué piensas?

MAR. Pienso que Pablo

no oculta su amor sin causa;
que para hacerte infeliz
en mal hora vino á casa.

CONS. ¡Infeliz!

MAR. Sin duda alguna,
si de olvidarle no tratas,
que sí harás.

CONS. ¿Por qué?

MAR. ¿Por qué?
¿Qué felicidad aguardas
de hombre que vive en continuos
lances, que trasnocha y pasa
la vida en mil galanteos?

CONS. Le calumnias: Pablo en nada
piensa sino en mí; lo sé:
no lo dudes; Pablo me ama.
Por mi amor lo olvidó todo,
y hoy de esa vida se aparta,
que, segun dices, en ellos
es precisa circunstancia.
Pero hoy piensas de otro modo,
y das en juzgar con tanta
severidad hoy en Pablo,
lo que en Ricardo encontrabas
disculpable ayer.

MAR. ¿Ricardo?
¿Á Ricardo le comparas?
No son de igual condicion:
hay muchísima distancia
entre los dos.

CONS. ¿Qué te ha hecho
Pablo? Le odias.

MAR. ¿Á mí? Nada.
Á tí, si huyes mi consejos,
puede hacerte desdichada.

CONS. ¿Por qué asi me martirizas?

MAR. Quiero evitar tu desgracia.
¿Le olvidarás?

CONS. ¡Ah! ¿Por qué
con tanta crueldad me tratas?

MAR. ¿Le olvidarás?

CONS. ¡Imposible!

RAF. (Dentro.)
Aqui está.
MAR. (Que vienen. Calla.)

ESCENA II.

LAS MISMAS, RAFAEL, PABLO.

PAB. Consuelo hermosa.—Señora...
El vals prometido.
RAF. Anda;
mira que pasa la música.
PAB. (¡Hola! bien. Recientes lágrimas.)
¿Está usted indispuesta?
CONS. (Apoyándose en el brazo de Pablo.)
No.
RAF. ¿Y tú, Maria, no bailas?
MAR. Despues. (¡Pobre hermana mia!)
RAF. Me alegro.
PAB. (Yéndose con Consuelo por el foro.)
¿Qué tienes?
CON. Nada.
(Vánse.)

ESCENA III.

MARIA, RAFAEL.

RAF. Quiero ser tu caballero,
ya que Ricardo se marcha
asi...
MAR. (¡Le ama con locura!)
RAF. (Arrellanándose en una butaca.)
Con que ordena.
MAR. (Y él ¡qué infamia!
¡Alentar asi un amor
tan puro y santo!) (Pausa.)
RAF. Muchacha,
que estoy aqui yo.
MAR. Ya sé...
RAF. ¿En qué pensabas?
MAR. Pensaba...

en que eres muy mal hermano.

RAF. ¡Vaya una salida extraña!
Yo... ¿por qué?...

MAR. Que no te cuidas
de Consuelo para nada.
Está enfadada contigo,
y con razon.

RAF. ¡Vaya en gracia!
Siempre será algun antojo
de los suyos. Es mi hermana,
la quiero mucho; pero es
una niña tan mimada,
tan impertinente...

MAR. Bien;
pero tú la quieres...

RAF. ¡Vaya!

MAR. Y te debe interesar
todo cuanto á ella ataña.

RAF. Eso sí. Mas ¿qué sucede?

MAR. Es grave. ¿Mas das palabra
de callar?

RAF. Te la doy.

MAR. Pues...
creo que está enamorada.

RAF. ¡Disparate!

MAR. Ya verás...

RAF. ¿Consuelo amor? ¿Y á quién ama?

MAR. Es secreto: observa tú...

RAF. Si es cierto, mi perspicacia...
mas ¿quién se ha de acordar de ella?...
Será algun pollo...

MAR. Tú tratas
al objeto de su amor.

RAF. Algun babeo.

MAR. Te engañas:
amor formal.

RAF. Yo veré...
Aunque, en conciencia, me falta
tiempo para mis amores.

MAR. ¡Ah! Tú...

RAF. ¿Qué quieres que haga?
Mi natural inconstante,

mi edad y mis circunstancias,
me obligan á sostener
con fortuna nada escasa,
algunas aventurillas
de regular importancia.

MAR. ¿Algunas?...

RAF. Dos, sobre todo,
son las que hoy mi atencion llaman.
Tipos opuestos. La una
es una chiquilla cándida,
blanca, ojos azules. La otra,
una especie de *traviatta*,
morena, de talle esbelto,
ojos negros, buena estampa,
mujer de historia; es mi tipo.

MAR. ¡Rafael!

RAF. ¡Chps! ¿Qué te extraña?
Soy jóven, y es consiguiente
que en lides de amor combata,
buscando cinco ó seis lances
que den á mi nombre fama.

MAR. Eso es indigno de tí.
Y en el círculo que tratas,
quizá halles algun amor
que dé orígen á desgracias
irreparables.

RAF. Tal vez;
mas ¿qué remedio? Son tantas
las desgracias de ese género...

MAR. Que deben ser aceptadas
con resignacion, ¿no es eso?

RAF. Quizás.

MAR. ¡Excelentes máximas!
¿Con que es decir que tú apruebas
que haya aqui quien de tu hermana
pretenda burlar la fé?

RAF. (Levantándose con viveza.)
¡Cómo!

MAR. Consuelo es honrada,
es modelo de virtud;
pero es una niña y ama.

RAF. Mas ¿quién?...

MAR. Tómate el trabajo
de observar.
RAF. Estaré en guardia,
y á ser cierto lo que dices...
(Quedan los dos á la izquierda.)

ESCENA IV.

LOS DICHOS, CONSUELO, PABLO.

CONS. ¡María!
MAR. ¿Qué?
CONS. Que te llaman.
Victorina vá á cantar
la cavatina de Atila,
y quiere que seas tú
quien la acompañe. Me encarga
que venga por tí...
MAR. Rafael...
(Con reserva, tomando el brazo á Rafael y marchándose por el foro izquierda.)
¿no observas quién la acompaña?
RAF. ¿Es Pablo?...
MAR. El mismo.
(Yéndose despacio por el foro.)
PAB. (Hablan bajo.)
RAF. (Contemplándole hasta que desaparece.)
Pablo...
(Vánse por el foro izquierda.)
PAB. (Me observan.) Aguarda.
(Deteniendo á Consuelo.)

ESCENA V.

PABLO, CONSUELO.

CONS. Quiero volver al salon.
PAB. Espera: no huyas de mí:
necesito hablarte aquí,
lejos de la confusion.
CONS. Mas si alguien juntos nos viera...
PAB. Bien, véte: estoy decidido.

Es preferible tu olvido
á vivir de esta manera.

CONS. ¡Pablo!

PAB. Siempre con temores,
siempre este martirio aqui:
tú antes has llorado, si,
no quiero que por mí llores.
De todos aborrecido,
por todos mi amor hollado,
antes de verme ultrajado,
yo de tu amor me despido.

CONS. ¿Qué dices?

PAB. Que ya es forzoso
que yo me aleje de tí.
¿Quién no me rechaza, dí?
Á todos soy enojoso.
En vano mi afan procura
nuestra ya imposible union:
no hallo en tí resolucion
para alcanzar tal ventura.

CONS. (Dejando un ramillete encima de un velador.)
¿Qué he de hacer yo?

PAB. Es verdad;
tú... nada puedes... ¿qué hacer?
Por eso quiero poner
término á tanta ansiedad.

CONS. ¿Término? ¿Pues no me quieres?

PAB. ¿Lo dudas? Te adoro, si:
yo he soñado junto á tí
una vida de placeres.
Yo esperé verte á mí unida,
y eternamente á tu lado,
extasiarme enamorado,
consagrándote mi vida.
Y esclavo de tus antojos,
vivir pensando en tu amor,
y hallar mi dicha mayor
en la lumbre de tus ojos,
y á tí unido, en tí creer,
y contigo dicha hallar,
y junto á tí suspirar,
y para tí apetecer.

CONS. ¡Pablo mio!
PAB. Pero en vano
acaricié esta esperanza:
solo mi amor... nada alcanza;
jamás obtendré tu mano.
CONS. ¡Siempre esa duda! ¡Qué afan!
sin razon te desesperas.
Ya verás: como me quieras
mucho, tambien te querrán.
Si hoy te desdeñan, confio
que por estimarte acaben.
No te conocen; ¡no saben
cuán bueno eres!
PAB. ¡Ángel mio!
Lo dices por alentar
mi esperanza, bien lo veo.
CONS. No: asi lo siento.
PAB. Te creo.
Mas no debes confiar.
CONS. ¿Por qué?
PAB. ¿Por qué?...—
Hace un momento
con Maria te hallé aquí,
y llorabas, yo lo ví,
es en vano el fingimiento.
Tu llanto me reveló
toda la desdicha mia.
Sé que te dijo Maria
que me despidieras.
CONS. Yo.
lo rechacé.
PAB. Cederás.
á sus mandatos.
CONS. No.
PAB. Si.
Y yo... yo, saldré de aqui,
para no volver jamás.
CONS. ¡No digas eso!
PAB. Hallas modo
de evitar... ¿qué hemos de hacer?...—
Solo un medio alcanzo á ver.
(Ricardo se deja ver en la puerta foro y observa á

catándose trás de la cortina.)
Es fuerza arrostrar por todo.
Si matan nuestra esperanza...
¿en quién confiar mejor
que en nuestroacendrado amor?
¿Tienes en él confianza?

CONS. Si.

PAB. Pues todo se concilia;
si de ellos nos alejamos
y amparo honroso buscamos
al lado de mi familia.

CONS. ¿Qué dices?

PAB. Ya es menester
que tanto martirio acabe;
te amo; mi padre lo sabe,
mi padre te quiere ver.
Si consientes, te verá:
allí un medio buscaremos
de vencer, y venceremos:
mi padre al tuyo hablará.

CONS. No: habla tú, pide mi mano.

PAB. Imposible.

CONS. Yo confio...

PAB. Me escuchará con desvio.

CONS. ¿Quién sabe?

PAB. Rogaré en vano.
Lejos de esta casa...

CONS. ¡Oh! no.
(¡Ricardo!)

ESCENA VI.

LOS MISMOS, RICARDO.

PAB. (¡Maldito espia!)

RIC. Aqui me envió Maria
en busca de usted.

CONS. Voy.
(Adelantándose hácia Pablo.)

RIC. No.
(Ofreciéndola el brazo y conduciéndola hasta la puerta.)
Yo, hasta la puerta.—No, Pablo.

Tenemos que hablar.
(Deteniendole.)

ESCENA VII.

RICARDO, PABLO.

PAB. Despues.
(Tomando el ramillete que dejó Consuelo.)
RIC. Ahora.
PAB. ¿Es urgente?
RIC. Si es.
PAB. ¿Te chanceas?
RIC. Formal hablo.
PAB. Dí. (Deja el ramillete.
RIC. Como amigo sincero,
Rafael te presentó un dia
en esta casa; á fe mia,
que procedió harto ligero.
PAB. ¡Ricardo!
RIC. No te acalores,
ten calma. Apenas viniste,
audaz, á esta casa hiciste
palenque de tus amores.
Consuelo...
PAB. Me ama, si tal. (Con aplomo)
RIC. Bien.—Por infames antojos
pusiste en ella los ojos,
y por Dios, que has hecho mal.
PAB. Bueno será que tú quieras
impedir...
RIC. Tal es mi anhelo:
que huyas lejos de Consuelo;
que salgas de aqui.
PAB. ¿De veras?
RIC. No hagas alarde de audacia,
que hartas pruebas ya te dí
de que hay voluntad en mí.
Saldrás, Pablo.
PAB. ¡Me haces gracia!
RIC. Tu amor está aqui de mas.
Amor has dado en mentir,

y yo no he de consentir
que sigas mintiendo mas.

PAB. ¡Tú! permite que me asombre!
En amores siempre fuiste
quien mas de los dos mentiste.
¿Ya no te acuerdas? Pues hombre,
bueno será que ahora aqui
empezando por mandar,
acabes por censurar
lo que en tu escuela aprendí.

RIC. ¡Pablo!

PAB. En tu vida pasada,
en los placeres lanzado,
¿qué honor fué por tí mirado,
ni qué virtud respetada?
Tú eras el peor, porque eras
de los dos quien mas mentia;
y ayer, no extrañé á fé mia
que, hipócrita, amor mintieras:
eso ayer, solo era ser
hipócrita con mujeres.
Hoy eres peor, porque eres
mas hipócrita que ayer.

RIC. Desprecio tu insulto. Sé
que inadvertido viví:
y en suma, saldrás de aqui...
porque yo te obligaré!

PAB. ¿Tú? Será tiempo perdido,
y á darte una prueba voy:
temiendo esto mismo, estoy
de antemano prevenido.

RIC. ¿Prevenido?

PAB. Pues es claro.
Ó has perdido la memoria,
ó recordarás la historia
de aquel capitan Alfaro...

RIC. ¡Silencio!

PAB. Me has referido
cien veces esa aventura,
y ahora de tí me asegura
lo que al acaso he sabido.
Tú aun lo ignoras: como has dado

hace tiempo en evitar
mi amistad, callé: en callar
anduve muy acertado;
Escucha:—cerca de aquí
vivió una señora anciana,
á quien dió nombre de hermana
don Cárlos: la conocí
por una casualidad.
Viuda era dicha señora,
y amigo mio, en buen hora,
quien cobró su viudedad.
Veinte años hace enviudó:
lo sabes, como lo sé;
porque su marido fué
capitan, y se llamó...

RIC. ¡Calla!

PAB. En mi reserva fia.—
Mas vé si insistes ahora:
¿sabes quién es la señora?
Es la madre de Maria.

RIC. ¡Silencio!

PAB ¡Cómo! ¿Quizás?...
Maria es la hermana...

RIC. Si...

PAB. ¿Sabes?... ¿Y sereno aqui
con ella á casarte vas?
¡Eso es sublime! Despues
de abandonar á la hermana;
¿vas á casarte mañana
tú, con la hermana de Inés?

RIC. ¡Pablo!

PAB. Bien: no he de impedir...
Mas que desistas aguardo.
Si me haces salir, Ricardo,
tendré que hablar al salir.

RIC. Pues bien, Pablo... no saldrás.

PAB. Ya decia yo... era injusto...
Tú has querido darme un susto,
¿verdad, Ricardo?

RIC. (¡Esto mas!)

PAB. Ya me causaba á mí asombro,
hallarte tan convertido,

á tí, que serás marido
de la hermana... (Movimiento de Ricardo.)
¡No la nombro!

RIC. (¡Oh! ¡Dios mio!)

PAB. En mis amores,
me encuentro en terreno igual
que tú con...

RIC. ¡Basta!

PAB. Si tal:
aproveché tus mejores
consejos...

RIC. Bien, Pablo, bien.

PAB. ¡Oh!... ¡haré honor al maestro!
Bien sé que tú eres mas diestro...

RIC. ¡Pablo!...

PAB. Confianza ten;
yo con tu silencio cuento:
no me obligues tú á que hable,
y... ¿trato hecho?

RIC. (El miserable
se complace en mi tormento!)

PAB. ¿Cuento contigo?

RIC. ¡Oh! ¡No!

PAB. Pretendes hacerme hablar,
hoy, que te vas á casar...—
Mas chico, ¿qué tienes?

RIC. Yo...

PAB. Estás pálido, ojeroso,
y en un baile... friolera!
Si te ven de esa manera
vas á hacerte sospechoso.

RIC. ¡Pablo!

PAB. (Riendo.) Antes tan bromista,
y ahora... ¡Semblante risueño!
Un novio con ese ceño,
chico, es cosa nunca vista!
Rie: mi consejo toma.

RIC. Basta: ya te aseguré...

PAB. ¿Qué era broma? ¡Ya lo sé!
Pero me asustó la broma.—
Á propósito; aqui viene
Rafael. Si te vé asi...

RIC. ¡Basta, Pablo!
PAB. (¡Echarme á mí!)
RIC. (¡Me ahoga el despecho!)
PAB. (¡Que pene!)

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, RAFAEL.

RAF. ¿Qué es esto? Tan retirados,
estando esas salas llenas...
PAB. Recordábamos escenas
de ciertos lances pasados.
RAF. ¿Lances... de amor?
PAB. Ciertamente.
RAF. Pues no es bien que el tiempo pierdas:
ya que el pasado recuerdas...
no olvides asi el presente.
PAB. No sé á qué haces referencia.
RAF. ¡Vaya! Tú, tan calavera,
no hallar un lance hoy siquiera
donde demostrar tu ciencia?
PAB. (¡Hola! Este tambien...) Te juro...
No es decir que libre esté
de amores, no por mi fé...
(Buen medio; asi me aseguro.)
Mas son de otra condicion.
RAF. Ya sé...
PAB. Responda por mí
Ricardo.
RAF. ¿Ricardo?
PAB. Si:
él conoce mi pasion:
¿no es cierto?
(Pasa al lado de Ricardo.)
RIC. Sin duda... yo...
(¡Hay martirio mas cruel!)
RAF. ¿Tú enamorado?...
PAB. ¡Rafael,
un ángel me enloqueció!
RAF. ¿Hablas de veras?
PAB. ¿Lo dudas?

RAF. No creo ese amor en tí.
PAB. ¿Crees en Ricardo?
RAF. Si.
PAB. Pues diga él... (Si no me ayudas
(Pasando á su derecha.)
van á saber...)
RIC. Es verdad.
RAF. Bien, luego hablarte deseo.
PAB. (Ganemos tiempo.)
RAF. (Con reserva á Ricardo.) Le creo,
porque creo en tu lealtad.—
Pero, ¿qué tienes?
RAF. ¿Yo? Nada.
RIC. Noto en tí...
RIC. (Riendo.) Pues nada... estoy
como nunca.. ya ves... hoy
es mi ventura colmada.
RAF. ¡Vaya! No hay mas que pedir:
asi está él de risueño:
aqui vino con empeño
formal... de hacerme reir.
RIC. (¡Villano!)
PAB. Y lo ha conseguido.
Yo al verle determinado
á reir, le he recordado
el lance mas divertido...
¿Verdad?
RIC. ¡Si, lograste hacer
hoy mi ventura cumplida!
(¡Oh, no paga con la vida
tan villano proceder!)
(Sube al foro.)
PAB. ¿Te marchas, Ricardo?
RIC. Si.
PAB. (¡Si la habla!) Contigo iré.
Tú...
RAF. Me quedo.
PAB. El brazo.
(Cogiendo el brazo de Ricardo.)
RIC. (Pudiendo apenas contenerse.) ¡Qué!
PAB. Nada: no me hallo sin tí.
(Vánse por el foro.)

ESCENA IX.

RAFAEL.

¿Qué tienen los dos? Algo hay
que les inquieta... de fijo.
¿Qué podrá ser?... Pablo dice
que recordaban antiguos
amores... y al recordar
un lance... ¿cuál? No concibo...
¡y eso que sé de Ricardo
los lances mas peregrinos!...
Y asegura que está Pablo
enamorado... preciso;
cuando Ricardo lo dice...
¡Bah! aunque sea asi... es lo mismo:
le hablaré: para mi hermana
no me conviene un marido
como Pablo. Desde ahora
queda este asunto por mio:
y en tanto, alerta estaré...
que en amores, es sabido,
que aun los hombres de experiencia
tenemos que andar muy listos.

ESCENA X.

D. CÁRLOS, RAFAEL.

RAF. Me alegro que vengas. Tengo
que hablar muy formal contigo
de cierto asunto.

CAR. ¿Quién, tú?
Es raro.

RAF. ¡Dále! Repito
que es formal. Siempre me tratas
como si fuera un chiquillo,
y soy ya hombre.

CAR. ¡Pues ya!...

RAF. Tengo veinte años complidos,
y ya ves...

CAR. Bien: ¿qué te pasa?

RAF. Oye pues: es relativo
á Pablo.
CAR. ¿Cómo?
RAF. He pensado
poner fin al trato íntimo
que nos une: esta mañana
me hablaste tú de eso mismo.
CAR. Pero... no hay otra razon.
RAF. Ninguna. Lo que me has dicho.
CAR. Algo sabrás...
RAF. ¿Yo, de qué?...
CAR. De lo que hasta aqui he querido
dudar: de lo que hace tiempo
yo debiera haber previsto.
RAF. Pues qué... ¿sabes?...
CAR. Sé que Pablo,
merced á descuidos mios,
logró inspirar á Consuelo
un amor, de que es indigno.
RAF. ¿Con que todos lo sabiais?
Y entre tanto yo, ni indicios
noté... Vamos, me he portado
como si fuera un novicio.
CAR. Nadie, ni aun yo, sospechaba
tal amor: en él no he visto
ni la mas leve señal
que expresara sus designios.
¡Oh, posee bien el arte
de fingir!
RAF. ¿Pues quién te ha dicho?...
CAR. ¿Quién? Consuelo es hija mia,
y yo en sus ojos me miro.
Le ama; bien quise dudarlo,
y de ahí nace mi descuido.
Mas harto elocuente en ella
habla un rubor, que bendigo!
Su amor trata de ocultar,
mas yo supe descubrirlo:
¿cómo no? Si es hija mia,
¡y se ama tanto á los hijos!
RAF. (Como inspirado de una idea.)
Pues bien; marchándose Pablo

de casa, yo hallaré alivio
al mal de Consuelo.

CAR. ¿Tú?

RAF. Oye el plan. Mañana mismo
se vá Pablo; traigo á casa
un muchacho, amigo mio,
muy sandio y muy bonachon,
lo que se llama un buen chico:
habla de amor á Consuelo,
que será esquiva al principio;
pero luego acabará
por escucharle, de fijo.
Y asi que él la haya curado
de ese amor, le despedimos:
¿no es buen plan?

CAR. Si, como tuyo.

RAF. Ella es mujer: cuando digo...
Yo leo en el corazon
de ellas, como en un libro.

CAR. ¡El tal Pablo!... Es singular...
amistosamente unido
le vi con Ricardo.

RAF. ¡Ah! ese...
Cree en él, te lo suplico.
Reclamo en pró de Ricardo
toda la fé de que es digno.

CAR. Creo en su amistad; Maria
le ama... y yo... tambien le estimo.

RAF. Bien está la estimacion,
mas dále afecto mas vivo...
mas... lo que es yo, siento aqui
no sé qué interior cariño,
mas dulce, mas entrañable,
que el que se debe á un amigo.

CAR. (¡Es singular!)

RAF. Tú no sabes
aun lo que es ese chico.

CAR. Ya sé...

RAF. Tú aun no le conoces:
tratándole mas no digo...
¡Tiene un corazon tan noble!
¡Tan elevados principios!

¡Y una sensibilidad!
Si tú le hubieras oido
esta mañana...

CAR. ¡Exageras!

RAF. No tal: si tú hubieras visto
cuánta bondad expresó
hablando á solas conmigo
de cierto amor.. Mas no temas,
hace ya tiempo: extravios
juveniles... No te alarmes:
como que él era un chiquillo;
hace veinte años...

CAR. ¿Veinte años?

RAF. Por supuesto, amor antiguo.
¡Qué quieres! En esa edad
todos hemos delinquido.
Y es natural: los efectos
del amor... sus incentivos...
la inexperiencia... nos llevan
al borde del precipicio...

CAR. Pero...

RAF. Que se enamoró,
y que fué correspondido:
que hubo en fin culpa... pues, culpas
que autoriza el amor mismo.
Se amaban... ¡oh, y aquel lance
fué un triunfo para un novicio!
La hija de un capitan.

CAR. (¡Qué dice!)

RAF. Estaba perdido
por ella... pero tan jóven...
casárse... era un desatino.
Se ausentó: y á poco tiempo,
de su culpa arrepentido,
volvió; trató de indagar...
y en vano á su vuelta quiso
reparar su yerro; nadie
darle razon ha sabido.
de su Inés.

CAR. (¡Inés!)

RAF. Ni menos.
descubrir pudo el asilo
de su padre el capitan

Alfaro.

CAR. (¡Alfaro!... Dios mio!)

RAF. Mas no temas: sus recuerdos
prueban, no mas, lo excesivo
de su bondad.

CAR. (¡Era él!
¡Y ama!... La Providencia
sus pasos ha conducido!)

RAF. Por lo demas... Él fué jóven,
y como tal ha vivido.
¿Quién en asuntos de amor
no cuenta algun pecadillo
en esa edad?

BAR. Si, ya sé...
Voy...

RAF. ¿Te marchas?

CAR. Si: es preciso;
no debo desatender...

RAF. Es justo: yo estoy rendido;
no te acompaño, prefiero
descansar.

CAR. (¡Él! ¡él! ¡Dios mio!)

ESCENA XI.

RAFAEL.

En tanto que el baile dura,
aqui lejos del bullicio
me encuentro mucho mejor:
Se aspira aqui un vientecillo
tan agradable... ya el sueño
me atosiga: aqui tranquilo,
la noche está deliciosa,
y en tan apacible sitio
reposaré.
(Coloca una butaca junto al balcon, quedando oculto á la vista de los interlocutores.)
Me despojo
de molestos atavios,
(Dejando sueltos corbata y chaleco.)
y en tanto que adentro bailan,

meditaré... el tal Pablito!...

ESCENA XII.

PABLO aparece en el fondo observando si es seguido: despues de registrar la escena coloca un papel en el ramo y desaparece por el foro con las mismas precauciones. Ricardo habrá conseguido ocultarse tras las cortinas de la puerta del foro, desde donde observa la accion de Pablo.

RIC. ¿Qué intenta? ¿Un papel aqui? (Tomándole.)
«Hoy mis esperanzas mueren,
»don Cárlos me ha hablado; quieren
»que me separe de tí.
»Si me amas, mi padre espera.
»¿Vendrás? Mañana á las tres.
»Si te niegas, esta es
»mi despedida postrera.»
Finge no poderla hablar...
¡Oh! comprendo: dicho allí
se escucha una vez, y asi
cien veces lo vá á escuchar.
Supone obstáculos... ¡pues!
Ellos son un incentivo
para el amor, y mas vivo
despiertan el interés.
Y ella se juzgará acaso
su cómplice en caso tal;
que es dar ya un paso en el mal
si ella tolera este paso.
¡Oh! Bien su plan asegura:
ahora hablarla evitará,
y ella, advertida, vendrá
á empaparse en tal lectura.
Y una vez en la pendiente...
sin confianza, sin favor
en los suyos... ¡con amor!...
En riesgo se halla inminente.
¿Huirá el peligro?... No tal:
¿Cómo resistir á tales
medios?... Artes infernales,
que conozco por mi mal.

Y en tal situacion, ¿qué hacer?
cómo impedir... ¡no me atrevo!
Yo en esta casa... ¡no debo,
no puedo permanecer!
Saldré, si: no queda ya
otro recurso á mi amor;
mas sin mengua de mi honor,
Pablo conmigo saldrá.
Si, Maria... la hablaré:
solo en su cariño espero.
(Ella es.)

ESCENA XIII.

MARIA, RICARDO.

MAR. ¡Muy bien, caballero!
Es justo que sola esté...
RIC. Ahora iba...
MAR. ¿En mi busca? Si.
¡Sé tu afanoso cuidado!
Toda la noche has pasado
sin acordarte de mí.
¡Qué fina galanteria!
RIC. ¿Te enojas?
MAR. Y con razon.
¿Esa es toda la atencion
que te merezco?
RIC. ¡Maria!...
MAR. ¿Qué es esto? ¿Qué tienes hoy?
RIC. Nada.
MAR. Me engañas.
RIC. No: nada.
MAR. Tambien me veré obligada
á adivinar...
RIC. Es que estoy...
No halla mi pecho albedrio...
MAR. (Con cariñosa solicitud.)
¿Estás malo? Y yo creí
que te olvidabas de mí...
¿Qué tienes, Ricardo mio?
RIC. No es nada.

MAR. Quizá el calor...
las luces... has hecho bien
en venir aqui; tambien
yo aqui me encuentro mejor.

RIC. Ya que tu enojo ha cesado,
siéntate. (Conduciéndola al confidente.)

MAR. ¿Y tú, dónde vas? (Sentada.)
esa silla está de mas;
aun queda sitio á mi lado.

RIC. Me amas, ¿no es verdad, Maria?

MAR. ¿Amarte? Bien puede ser.
Si lo llegaste á saber,
negarlo injusto seria.
Si es amar, la ciega fé
con que tu cariño creo;
sin abrigar un deseo
que al tuyo unido no esté,
te amo, si: si es desear,
cuando como hoy me enojaste,
que enojos que tú causaste,
los vengas tú á disipar,
te amo: si es felicidad,
inmensa es la que aqui siento!
Tú ocupas mi pensamiento.
Yo acato tu voluntad,
¿Es esto amar?

RIC. ¿Cómo no?
Amor es.

MAR. ¿Lo crees asi?
Pues entonces, te amo, si,
que todo eso siento yo.

RIC. ¿Tú me amas? Desde este dia
que bendice nuestra union,
cifro toda mi ambicion
en verte feliz, Maria!
Si, los dos, lejos de aqui,
bajo mas sereno cielo,
donde en amante desvelo
viva mirándome en tí.
Donde en tranquila vivienda
busque la dicha á tu lado:
yo en sitio de aqui apartado,

tengo casa, tengo hacienda.
Allí la dulce alegria
de los ángeles está;
por tí habitado, será
un paraiso, Maria.
Si apeteces mi sosiego,
vivamos allí.

MAR. ¿Qué dices?
¿Dónde vivir mas felices?...

RIC. No desatiendas mi ruego.

MAR. ¿Dejar á don Cárlos? No:
á Consuelo, á Rafael...
¿Huir de don Cárlos... de él?
¿No ver á mi padre yo?
¿Pagar con ingratitud
cuanto debo á su bondad?
Veló por mí en mi orfandad
con tierna solicitud!
Bendito fué por mi madre,
su nombre bendeciré;
que al morir mi padre, hallé
en él un segundo padre.
Juzga tú si á quien asi
cuidó de mi pobre vida,
podré desagradecida
pagar, huyendo de aqui.

RIC. ¡Dios mio!

MAR. Pero es extraño,
grave ha de ser la razon...

RIC. Visitar mi posesion...

MAR. No: me engañas.

RIC. No te engaño.

MAR. Esta mañana, veias
aqui tu felicidad,
y amor, familia, amistad,
á mi lado apetecias.
¿Y hoy que en esta casa hallaste
cuanto pudiste desear,
quieres asi abandonar
lo mismo que deseaste?

RIC. Oye mi ruego.

MAR. No ruegues!

de esta casa no saldré.

RIC. ¡Maria!...

MAR. Rechazaré
cuantas razones alegues.

RIC. ¿Y si existe una razon
que me obligue á enmudecer,
tan grande, que pueda hacer
imposible nuestra union?

MAR. ¿Qué dices?

RIC. Si tú, Maria,
tuvieras que vacilar,
entre huir ó renunciar
á mi amor...

MAR. (Se levanta.) Renunciaria:
Si, Ricardo; antes que todo,
mi gratitud, mi opinion:
ni quiero saber razon
que se oculta de ese modo.
De un pensamiento bastardo
siempre incapaz te creí;
mas lo que se oculta asi,
no ha de ser bueno, Ricardo.

RIC. No: yo te juro...

MAR. Bien; creo
que honrada razon existe;
pero aun asi, mal hiciste
en no vencer tu deseo.

RIC. Mi amor...

MAR. Si es fuerza que elija
entre él y don Cárlos hoy,
yo, te amo, pero soy
antes que tu esposa, su hija.

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, D. CÁRLOS.

RIC. (Viendo á D. Cárlos.)
¡Maria! (¡Oh Dios!)

CAR. (¡Aquí está!)
¿Por qué abandonas?
(Á Maria con cariño.)

MAR. Cansada...
CAR. Vuelve: ya ha sido notada
tu falta...
MAR. Un momento hará
que huyendo la confusion...
CAR. Bien; mas vuelve. No es reproche,
pero siento que esta noche
dejes nuestra reunion.
RIC. (Adelantándose á Maria.)
Yo hasta allí...
CAR. (Con sequedad.) No es menester.
MAR. ¿Qué es esto? ¿Iré sola?
CAR. Si.
MAR. (No hay duda, algo pasa aqui
que necesito saber.)
(D. Cárlos, despues de despedir á Maria, cierra la puerta del foro.)

ESCENA XV.

D. CARLOS y RICARDO.

RIC. Me admiran las precauciones...
CAR. Cerca hay personas honradas,
y es fuerza á puertas cerradas
discutir ciertas cuestiones.
RIC. (¿Qué dice?)
CAR. Quien las cerró
se digna hasta usted llegar,
porque desea evocar
recuerdos antiguos.
RIC. (¡Oh!)
Yo no alcanzo á adivinar...
CAR. Pues bien á entender le dí...
Mi casa es honrada.
RIC. Si...
Nadie lo puede dudar.
CAR. Basta á merecer el nombre
de honrada, habitarla yo;
pero un hombre me ultrajó,
y está en mi casa ese hombre.
Por eso á puertas cerradas

vengo ofensas á vengar,
que un valiente militar
dejó á mi honor confiadas:
quien su desdicha causó
está aqui; aquel anciano
era mi amigo, mi hermano,
y aun vive quien le ultrajó.
(Vá á interrumpirle Ricardo.)
Basta: ni son menester,
ni explicaciones deseo;
cuanto aqui le dije, creo
que es fácil de comprender.

RIC. Siempre conmigo han vivido
los recuerdos que usté evoca;
ante ellos, solo me toca
prosternarme arrepentido.

CAR. Ni que se arrepienta intento
ni á mi deseo se aviene:
mal á mi ofensa conviene
tardio arrepentimiento.

RIC. Don Cárlos... él y Maria
han de ser mi redencion:
Dios, en prueba de perdon,
sin duda hasta mí la envia.
¡Mio es su amor!

CAR. Si ella sabe
á qué hombre ese amor dá,
su desvio empezará
en donde su amor acabe.

RIC. Nunca lo sabrá... ¿no es cierto?

CAR. Basta.

RIC. Rafael ademas
es...

CAR. No lo será jamás.

RIC. Maria...

CAR. Maria ha muerto!

RIC. ¡Oh, no! Usted bondadoso
calmará mi sufrimiento:
logre mi arrepentimiento
encontrarle generoso.
Si delinquí... en soledad
amarga mi amor lavé,

y hoy en esta casa hallé
de Dios la inmensa bondad.

CAR. ¡No! su justicia infinita.

RIC. ¡Su bondad!...

CAR. Ante ellos dos
le arroja la ira de Dios.

RIC. Mas bien su piedad bendita.
Yo aqui su clemencia veo;
los dos formarán mi encanto;
los amaré tanto!... ¡tanto!
Es mi vida este deseo.
¡Oh! Si. ¡Rafael... Maria!...
No me robe usted su amor,
no llene usted de dolor
la pobre existencia mia!
Con dulces lazos sujeto,
á él mi vida le daré;
á ella... eterna, amante fé!
á usté... ¡obediencia... respeto!
Dios tantas dichas concilia;
él, porque mi afan calmara,
decretó que aqui encontrara
amor, amistad, familia.
Lazos con que hoy su bondad
sella la ventura mia;
sin ellos no hay alegría,
no hay bien, no hay felicidad!

CAR. ¿Y usted los busca?... ¿Y en quién?
¿ni qué á esos lazos le unió?
Quien jóven del bien huyó
no halla en su vejez el bien!
No hallará en santa quietud
amor, familia, amistad,
quien llanto... luto... orfandad
sembró en torpe juventud.
¿Busca usté el bien?... Bien fiaron
en usté cuanto hay que fiar,
y usté el llanto hizo brotar
de ojos... que nunca lloraron!
Cuanto hay en el bien que amar
usted abandonó ayer;
¿piensa usted hoy merecer

lo que ayer supo burlar?
Usted, que su juventud
pasó en intrigas de amor,
siendo afrenta del honor
y escarnio de la virtud!...

RIC. Yo...

CAR. Usted sin fé dió en burlar
la de un ángel de candor,
y osó... villano... al honor
de un valiente militar!

RIC. Señor!... (Furioso y conteniéndose.)

CAR. Asi verle quiero:
avance usted... aunque anciano,
aun tiene brios mi amo
para esgrimir un acero!

RAF. (Levantándose de la butaca y acercándose á un tiempo á los dos.)
(¡Oh, Dios! ¡Mi padre, Ricardo!)

RIC. ¡Imposible!

CAR. ¿Rehusa usté?
Nunca otra cosa esperé
de su proceder bastardo.

RIC. ¡Señor!...

CAR. Usted me ultrajó
y anhelo tomar venganza...
Si mata usted mi esperanza,
¿quién podrá vengarme?

RAF. (Interponiéndose.) ¡Yo!

CAR. ¡Rafael!

RIC. ¡Dios mio!

RRF. ¡Yo, si!

CAR. ¡Aparta! (Pasa.)

RAF. ¡Ese hombre te ofende!
¿Qué ha hecho? Mi sangre enciende
su presencia!

CAR. ¡Sal de aqui!

RAF. ¡No!... Venganza necesita
tu ultraje, y huye?... pues bien!...
veremos si ahora tambien
desdeña mi insulto!
(Adelantándose á Ricardo.)

CAR. (Interponiéndose.) ¡Quita!

¡Qué horror!

RIC, (¡Suplicio cruel!)

RAF. Si ese hombre te ultrajó...
¿no debo vengarte?

CAR. ¡No!...
Ese hombre es tu padre!

RAF. ¡Él!...
¡Mi padre!

CAR. ¡Horrible expiacion!

RIC. (Cayendo de rodillas ante los dos.)
¡Perdon!... ¡Funesto extravio!

RAF. Ese hombre es...
(Arrojándose en brazos de D. Cárlos.)
¡Ah, padre mio!

CAR. ¡Hijo de mi corazon!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

MARIA, RAFAEL.

RAF. (Entrando por el foro.)
¡Maria!
MAR. ¡Gracias á Dios!
¿Le has visto?
RAF. No; pero hablé
con su criado.
MAR. Y te ha dicho...
RAF. Que esta mañana á las tres
le vió llegar, se encerró
en su aposento, y en él
dice que estuvo escribiendo
durante dos horas.
MAR. ¿Qué?
RAF. Lo ignora.
MAR. ¿Y luego?
RAF. Que luego
se marchó al amanecer
y aun no ha vuelto.
MAR. ¡Es singular!

Algo medita. Despues
que te marchaste, han traido
á don Cárlos un papel
por él firmado, conozco
la letra; quise saber
su contenido. Don Cárlos
enmudeció; pero sé
que conmovido leyó
aquel escrito: tal vez
se despida en él Ricardo
para nunca mas volver.

RAF. Y nada supiste...

MAR. No:
nada mas que vendrá:

RAF. ¿Quién?

MAR. Ricardo.

RAF. ¿Qué? ¿Vá á venir?

MAR. Padre le espera.

RAF. ¿Y tú crees?

MAR. Creo que hoy se despide
para siempre.

RAF. ¿Mas de qué
lo infieres?

MAR. De que hoy ha escrito;
de que viene adonde en vez
de encontrar grata acogida,
hallará desvio cruel:
él lo sabe, y cuando viene
adonde imposible vé
su permanencia, está claro
que á despedirse ha de ser.
¿Dónde irá? Lo ignoro... acaso
al ver perdido su bien,
temo...

RAF. ¿Qué temes?

MAR. ¿Quién sabe?...
Todo lo llego á temer.—
¡Es tan desdichado!

RAF. ¡Si!
Le amas, ¿verdad?

MAR. ¡Rafael!

RAF. ¡Pobre Maria! ¡le adoras!

MAR. ¡Soy infeliz, bien lo ves!
Un año viví creyendo
en su amor con ciega fé,
él su dicha esperó en mí,
y yo mi ventura en él:
hoy mi risueña esperanza
miro perdida tal vez,
que matan mis dichas de hoy,
sus extravios de ayer.
Imposible es nuestra union,
¡debe alejarse!

RAF. ¿Por qué?

MAR. ¡Mi padre, mi hermana!

RAF. Ellos,
que nuestra desdicha ven,
quizá desde el cielo alientan
este cariño.

MAR. ¡Rafael!

RAF. No lo dudes; ellos velan
con entrañable interés
por nosotros; ellos fueron
los que á la senda del bien
encaminaron los pasos
de Ricardo: el yerro aquel,
abrió su alma á la bondad,
y hoy, modelo de honradez,
lava su culpa con lágrimas
que ellos desde el cielo ven!

MAR. ¡Hermano mio!

RAF. Maria,
no llores, que aun has de ser
muy venturosa.

MAR. ¡Imposible!

RAF. ¿Imposible? ¡Bah! ¿Y por qué?
Tú mereces ser feliz:
lo serás, y yo tambien.
¡Yo, que tambien necesito
su cariño, y le tendré!
No en vano al verle sentí
en mi corazon nacer
entrañable simpatia,
dulce afecto, ciega fé;

era el amor de mi madre
que en mí vive para él!

MAR. Pero hoy viene... y padre... temo...

RAF. Nada tienes que temer.
Padre le hablará; ya sabes
que es su dicha nuestro bien.

MAR. ¡Eso, si!

RAF. (Viendo aparecer á D. Cárlos en el foro.)
¡Calla!

ESCENA II.

LOS MISMOS, D. CÁRLOS.

CAR. (Llegando afectuosamente hasta Maria.)
¡Maria!
—Me has olvidado, Rafael

RAF. Yo...

CAR. Si; hoy no te he visto en toda
la mañana: sé tambien
que antes saliste de casa...
ignoro adónde... y á qué!

RAF. Salí un momento. Fuí...

CAR. ¡Basta,
que no lo quiero saber!
Si saliste... fué bien hecho.
Mas que salgas sentiré
otra vez sin mi permiso.

RAF. Lo prometo. Mas no estés
enfadado.

CAR. No hay motivo.
¡Á vuestro lado sabeis
que soy feliz!

RAF. Y nosotros.
(Á Maria.)
¿No es verdad?

MAR. ¿Pues no lo ves?

CAR. ¿Serás dichosa á mi lado?

RAF. (Pasando á su lado.)
¡Vaya, pues no lo ha de ser!
Nosotros dos velaremos
desde ahora por su bien.

¡Qué deseará que no logre,
como en nosotros esté!
¿Ni qué pedirá, que no
podamos satisfacer?

CAR. Es mi hija, si está en mi mano,
logrará cuanto desée.

RAF. (¿Le oyes?)

CAR. ¿Serás venturosa
conmigo?

RAF. Y con...

CAR. ¿Y con quién?

CRIADO. (Anunciando.)
Don Ricardo de Mendoza.

CAR. (Despues de un momento.)
Que pase adelante.

MAR. (¡Él!)

CAR. Dejadme solo.
(Ricardo se presenta en el foro.)

RAF. (¡Maria,
no se irá, esperanza ten!)
(Váse por la izquierda y él por la derecha.)

ESCENA III.

D. CÁRLOS, RICARDO.

RIC. Mi venida...

CAR. La esperaba.

RIC. (Llegando afanoso.)
¿Cómo, me esperaba usted?

CAR. Nada hay de extraño. Hace poco
he recibido un papel
que usted firmaba, pidiéndome
una entrevista; pues bien,
lo que usted pidió concedo:
y solo resta saber...

RIC. ¿El motivo que me trae
á esta casa? No lo sé.—
¡Dije mal; existe en ella
cuanto pudo apetecer
mi corazon: aqui dejo
cuanto creí, cuanto amé!...

¡Dejo una calma bendita,
que no supe merecer,
es verdad; pero al perderla,
pierdo la vida tambien!
Lejos de aqui nada hallo
que á mi mal alivio dé,
y vine... porque...—Don Cárlos,
porque me sentencie usted!

CAR. Ya que de faltas... antiguas,
vino usted á hacerme juez,
yo, á mi pesar, debo serlo;
y su venida esperé,
porque aunque ayer dije mucho,
no lo dije todo ayer!
Antes de que usted se aleje
de aqui—es necesario—sé
que al negarle á usted mi casa
cumplo un sagrado deber;
y porque usted nada ignore
de aquel tiempo, escuche usted!
—Al darme el último adios,
impreso un dolor cruel,
(quien usted y yo sabemos)
hízome en sus ojos ver,
y con voz ahogada, dijo,
hablando la última vez:
«Júrame encontrar un dia
al que asesinó á mi Inés,
y del que infame mi honra
escarneció, véngame!»
Prometí vengarle, y veo
que hice mal en prometer;
que él vive aqui, y aqui sienato
que me manda olvidar él!

RIC. ¡Ah, sí!

CAR. ¡Olvido! Nada mas
que olvido!—Aun no acabé.
Ella tambien pensó en mí!
¡*Ella* en mí fió tambien!
Réstame aun cumplir aun
su voluntad.
(Sacando una crucecita de oro pendiente de una

cadena.)
Esta es.—
Besando esta cruz bendita,
en señal de pura fé:
«Para él, dijo, arrepentido
vendrá á buscarme, lo sé!
Con mi perdon se la envio,
que ella le encamine al bien!»
(Dándole la cruz.)
Hoy su voluntad cumplí.
Hoy de aqui partirá usted!

IC. ¿Para siempre?

CAR. ¡Para siempre!
—Y basta! Que no he de ver
en tal situacion, le advierto,
culpas... de quien jóven fué...
que esa juventud dió culpas,
en que á Dios toca ser juez!
—Lleve usted su amor de hoy
lejos de aquí.

RIC. ¡Partiré!

CAR. El pesar que en usted veo,
alcanza perdon... de *él*
Al que de *ella* yo guardaba,
una usté el mio tambien!

ESCENA IV.

RICARDO.

¡Partiré muy lejos, si!
¡Dejando aqui en mi partida
una eterna despedida,
si Dios no vela por mí!
¡Triste es mi destino hoy
cuanto ayer era risueño!
¡Rafael! ¡Maria!... ¡Fué un sueño!
Mas sin ellos, ¿dónde voy?
—¡Oh! ¡Y este recuerdo santo
es mi tormento mayor!
¡Si, que en él veo el amor
del ángel que ofendí tanto!

Esta cruz... no sé al tomarla
lo que sintió el corazon;
ella trajo mi perdon,
y arde mi mano al tocarla!
Si una cruz, al que cristiano
adora en ella con fé
presta consuelos, ¿por qué
esta cruz quema mi mano?...
¡Vivir!... ¡Con tanta amargura
no puede mi corazon!
Si yo, triste, dí ocasion
á mi eterna desventura!...
tú, ángel puro, desde el cielo
mi arrepentimiento viste;
tú que perdonar supiste,
¡ven en mi amparo!

ESCENA V.

RICARDO y CONSUELO.

RIC. ¡Consuelo!
¿Me busca usté acaso?
CONS. Si. (Ligero.)
á hablar á usted vengo.
RIC. (¡Oh!
¡Dios mi súplica escuchó!
¡Llamé á un ángel... y héle aqui!)
(Pausa corta.)
CONS. Sé que usted podrá explicarme
qué sucede aqui, á eso vengo:
yo en usted confianza tengo.
RIC. Ha hecho usted bien en buscarme.
CONS. Yo necesito saber,
en su lealtad confio,
¿por qué hallo en todos desvio?
¿Qué pasa aqui desde ayer?
Hace poco... un beso dí
á mi padre... y no me habló;
hoy, Maria... ¡me olvidó!
Rafael... se oculta de mí!
¡Todos me rechazan hoy,

todos esquivos me ven!
¿Dí yo causa á ese desden,
porque desdichada soy?

RIC. No.

CONS. ¿Y usted sabe?...

RIC. Yo sé
que es usté amada, Consuelo;
pero el natural desvelo
por mi marcha...

CONS. ¿Se vá usted?

RIC. Si... don Cárlos y Maria
me han dado su aprobacion.
Ellos saben la razon:
usted... la sabrá algun dia.

CONS. Pero...

RIC. Siento no poder
calmar su curiosidad...
¿cree usté en mí, ¿no es verdad?

CONS. ¿Y cómo no he de creer?
Usté es honrado, leal,
¡oh! por Maria lo sé...
Nada mas preguntaré...
¿Vuelve usted pronto?

RIC. Si tal.—
Pero antes de mi partida
tenemos que hablar los dos;
y al marcharme, fio en Dios
que será mi voz oida!
Usted ama... cree amar
á un hombre honrado, Consuelo.
De quien causa ese desvelo
es de quien pretendo hablar.

CONS. Yo...

RIC. Mal dice ese rubor
con tan pura y santa fé,
quien ama como ama usté,
ostenta altiva su amor.

CONS. ¡Ricardo!

RIC. Ya mi deseo
adivina usted, ¿verdad?
Él nace de mi amistad,
¿cree usted en ella?

(Presentándole una mano.)

CONS. (Tendiendo la suya.) ¡Si creo!

RIC. Y el afan con que á usted hablo,
yo... que en usted dolor ví,
¿le cree usted honrado?

CONS. (Con fuerza.) ¡Si!

RIC. ¡Consuelo... olvide usté á Pablo!

CONS. ¡Creo en usted... sin dudar:
y eso aumenta mi dolor!
¡Que sé que usted siente amor,
y usted me manda olvidar!

RIC. ¡Si, por Dios!

CONS. ¡En él confio;
mas tarde mi daño ví!...
que yo en Pablo ver creí
un amor... como este mio!

RIC. Él, indigno de ese amor,
supo tanta fé burlar.

CONS. ¡Si cual yo no sabe amar,
su desdicha es la mayor!
Ya de Maria escuché
lo que ahora de usted escucho:
Dios vé el afan con que lucho,
y... quizás olvidaré!
Niña soy, tal vez no alcanza
mas allá mi entendimiento;
pero al dolor que en mí siento
siempre queda una esperanza!
Una, que al verse ofendido,
despierta en un pecho honrado!
La que Dios ha colocado
en quien es de él bendecido!
¡La que aqui dentro palpita,
si herido no late en calma:
la que trae la paz al alma,
y es por la Vírgen bendita!
Si algun bien mis ojos ven
hoy, está en esa esperanza;
porque siempre bien alcanza
de Dios, quien vive en el bien!

RIC. (¡Oh, qué recuerdo!)

CONS. Bien veo

que hice mal si en él creí:
que usted le aleja de mí,
y en usted, Ricardo, creo!
Y... ¿quién sabe? Vendrá un dia
en que dichosa seré.
(En tono solemne.)
—Pero el que burla una fé
pura, como esta fé mia,
su culpa querrá olvidar,
y desdichado ha de ser,
que nunca ha de merecer,
lo que osó una vez burlar!

RIC. ¡Oh... basta!... *(¡Ella* la inspiró!
¡Esas palabras son de *ella!)*

CONS. ¿Llora usted? ¡Qué alma tan bella!

RIC. ¿Llorar? ¡No, Consuelo, no!

CONS. ¡Qué bueno es usted!

RIC. Yo... si...
(Estrechándole la mano.)

CONS. ¡No oculte usted su emocion!

RIC. (Con espansion.)
¡Lloro! ¡Tiene usted razon!
¡Llanto que brota de aquí!—
Tanto el despedirme siento...
Mas corta será la ausencia.
Sé que usted... llevo evidencia,
cree en mí... ¡y parto contento!
(Sumamente agitado.)
Guarde usté esta cruz, y en ella
busque usté á su mal consuelo...
¡Yo sé que vela en el cielo
por nosotros una estrella!
¡Un destello de su luz
es esta cruz misteriosa!
Cuando sea usted dichosa...
devuélvame usté esa cruz!

CONS. ¡Oh!
(Besándola.)

RIC. Yo guardarla debí;
guárdela usted por los dos.

ESCENA VI.

LOS MISMOS, PABLO.

PAB. (¡Qué veo!)
CONS. (¡Él!)
RIC. (¡Pablo!)
(Dando la mano á Ricardo.)
CONS. Adios.
¿Aun hemos de vernos?
RIC. Si.

ESCENA VII.

RICARDO, PABLO.

PAB. (¡Ni una mirada!) ¿Qué es esto?
¿La has hablado?...
(Bajando.)
RIC. Claro está.
Ella vino á hablarme...
PAB. ¡Ah!
ya, ¿y de mí, por supuesto?
RIC. Precisamente.
PAB. En favor
de mi afan, por de contado.
RIC. Estás muy equivocado:
ella rechaza tu amor.
PAB. ¡Consuelo!
RIC. Sin duda alguna.
PAF. Te chanceas.
RIC. No por cierto.
PAB. Chanza es; pero te advierto
que es ya chanza inoportuna.
RIC. ¿Lo crees asi? Me agrada.
(Con fingida jovialidad.)
Y pues tan grave lo tomas,
yo, aficionado á las bromas,
pienso darte una... pesada.
La de ayer fué harto vulgar,
con ella te hice reir,

y tú debes preferir
una que te haga llorar.
¡Oh! y ha de quedar grabada
para siempre en tu memoria,
que hoy no tienes otra historia
de antemano preparada.
¡Ayer dudé!... ¿Cómo no?
¡Lo que pasó en mí, no sé!
Pero si un punto dudé,
tu lealtad me decidió.

PAB. ¿Qué quieres decir?

RIC. Traidor,
á don Cárlos me vendiste.

PAB. ¿Cómo?

RIC. Tú me descubriste,
mas no te guardo rencor.

PAB. Yo no.

RIC. Asi debió ser,
quien quiera que hablara asi.—
Cuanto ayer te dije aqui,
broma lo juzgaste ayer.
¡Oh! ¡Y ha de vivir contigo
lo que tú juzgaste chanza,
que hoy pierdes toda esperanza!
¡Que hoy tanta audacia castigo!
(Mostrándole la carta que guardó en el segundo acto.)

PAB. ¿Qué papel es ese?

RIC. En él
patente tu infamia está;
ella siempre ignorará
lo que dice este papel.

PAB. ¿Qué veo? Y ella ha podido...

RIC. Consuelo no sabe nada.
Es pura, inocente, honrada.
Yo, á salvarla decidido,
por su bien la hablé de tí,
y cuanto dije creyó,
y por eso no te habló,
y por eso huye de aqui.
Y eso te dará á entender
que no has de verla jamás...
¡Si! porque hoy de aqui saldrás,

Pablo, para no volver!

PAB. ¿Te burlas?

RIC. (Con igual risa.) Es cosa clara...
¿Pues no lo ves?...

PAB. No comprendo...

RIC. Broma es... pues no estás viendo
el regocijo en mi cara!

PAB. ¡Bah! No presumas que extraño
semejante obstinacion.
Bien penetro la razon;
porque... ó yo mucho me engaño,
ó tú quieres... Poco á poco;
tú nos separas... es llano.
Tú la deseas.

RIC. ¡Villano!

PAB. ¡Ricardo! ¿Te has vuelto loco?

RIC. ¡Oh! Evitemos razones,
y huye, Pablo, sal de aquí!

PAB. ¿Y quién eres tú, que asi
ante mi paso te pones?
Piensa que fuera mejor,
antes de tachar los mios,
buscar en tus amorios
algun delito mayor.
Tú, que mis culpas condenas,
no asi las tuyas descuides;
que estan, Ricardo, no olvides,
de igual impureza llenas.
Y en vano por cierto son
tus voces, que tengo en poco;
que no ha de sanar á un loco,
el que perdió la razon.

RIC. ¡Oh! (Confundido.)

PAB. Tú olvidas, y haces mal,
que há tiempo nos conocimos.
Seamos los dos lo que fuimos,
pensando en sí cada cual.
Mas si hallas razon fundada
que á tu deseo se ajuste...
bien, no esperes que me asuste
la pistola ni la espada.
Pero ¿qué ha de conducirnos

á un lance que no provoco?
No creo que por tan poco
hayamos de ir á batirnos.

RIC. (Tomándole de la mano.)
¡Si! Mi desdicha me dió
armas con que he de vencer,
que voy á hacerte saber
todo lo que sufro yo!
¿Dices que no he de sanar
tu locura? Yo sané.
Probemos, Pablo; con fé
todo se puede alcanzar.
—¡En mi airada juventud
sembré semilla de abrojos...
y el fruto asoma á mis ojos...
para darte la salud!
¡Ellos han de ser espejos
de los tuyos! Pablo... ¡lloro!
¡Mi llanto te dá un tesoro
de saludables consejos!

PAB. (Reconvencion.)
¡Ricardo!...

RIC. No, no te asombres.
Dios alumbra mi razon,
y gana su bendicion
el llanto que dan los hombres!
(Con ruego cariñoso.)
¡Él mio, Pablo, te doy,
y con él santa amistad!
¡Gánala con tu bondad!
¡Sigue mis consejos hoy!

PAB. (Casi enternecido.)
Lo dices de un modo...

RIC. ¡Si!
¡Te he vencido!

PAB. (Separándose.) Tanto no.
Y eso de que ceje yo...

RIC. ¡Mi amistad ganas asi!
(Adivinando su pensamiento.)
¡Oh! Bien veo que hoy consigo
darte el título de hermano!
¡Pablo... tiéndeme una mano!

(Pablo tiende su mano, visiblemente agitado. Ricardo la estrecha contra su pecho.)
¡Abraza á tu pobre amigo!
(Pausa. Pablo reclina su cabeza en el pecho de Ricardo. Despues de un momento se retira bruscamente.)

PAB. ¡Qué diablo! ¡Esto es increible!
Hacerme á mí renunciar...

RIC. ¡Es que he logrado tocar
de tu alma en lo mas sensible!
¡Que el humano corazon
por mucho que el mal le invada,
oculta una fibra honrada
que gana su salvacion!

PAB. ¡Ya! Si te empeñas... amen.
¡Francamente, me rendí;
el verte llorar... á tí!
me ha hecho mal.

RIC. ¡Bien, Pablo, bien!
¿Saldrás de aquí?

PAB. Si, Ricardo.
desde ahora en mí confia.
(Yendo á tomar el sombrero. Maria aparece en la puerta de la izquierda á tiempo que dice Ricardo.)

RIC. ¡Saldremos juntos!—(¡Maria!)
(Habla á Pablo en voz baja.)

PAB. A los pies de usted. (Desde el foro.)
Te aguardo.

ESCENA VIII.

MARIA, RICARDO.

MAR. (¿Qué dice?) (Pausa.)

RIC. (Al marcharse Maria.) ¡Un instante!

MAR. No.

RIC. Uno solo.

MAR. ¡Es imposible!

RIC. ¿Oyes mi ruego insensible?
¿No ves que te ruego yo?...

MAR. Nada entre los dos tenemos
que tratar.

RIC. ¡Maria, si!
¡Hoy me despido de tí!...
Tal vez nunca nos veremos!
MAR. (¡Es verdad!)
RIC. ¡De tí me aleja
mi destino... y debo huir!
¡Juzga cómo vá á vivir,
quien en tí su vida deja!—
¡Oh, espera!
MAR. ¡Adios!
RIC. ¡Un momento!
¡Dénme al partir, sin enojos,
una mirada... tus ojos!
Un último adios... tu acento! (Pausa.)
MAR. ¡Adios!
RIC. ¡Adios!—Hoy sin tí,
tú velarás por mi vida.
¿Llevo en esta despedida
tu perdon, Maria?
MAR. ¡Si!
RIC. ¿Y... tu amor?
MAR. ¡No puede ser:
con mi ventura murió!
RIC. ¡Oh, Dios mio! ¡Sepa yo
qué pasa en tí desde ayer!
MAR. ¿Ayer? Si. ¡Feliz vivia!
¡Ayer amaba... es verdad!
¡Hoy mata mi voluntad
el amor que en mí sentia!
RIC. ¡Cómo... si inmenso ayer era?
MAR. ¡Mi desventura es mayor!
RIC. ¡Aun en tí vive ese amor!
MAR. ¡Es mi voluntad que muera! (Pausa.)
RIC. ¡Adios... por siempre! (Alejándose.)
MAR. (¡Se vá!)
Yo... sola... con mi amor quedo!
(Deteniéndole.)
¡Hablar de mi amor... no puedo!
Vive aqui... (Id.) Aqui morirá!
¡Bien ayer se adivinaba
en mí... que amando vivia!
En mis ojos se leia,

en mi frente escrito estaba!
¡Pero hoy nadie ha de entender
que por el mismo amor muero!
Tal es mi deber... primero
que mi amor es mi deber.
Don Cárlos asi lo ordena:
él solo sabe por qué.
¡Yo... lo ignoro! ¡Solo sé
que estoy tranquila... serena!
Él, que es la suma bondad,
sabe lo que pasa en mí;
es mi padre... y siempre fuí
dócil á su voluntad.

RIC. ¿Y el que hoy su casa abandona
cuándo llegará á volver?

MAR. Algun dia... podrá ser...
(Interrumpiéndole.)
Si don Cárlos le perdona.
¡En tanto... aqui esperará...
quien su perdon necesita!
¡La duda en ella no habita!
¡Que no dude... el que se vá!
Yo sin amores vivia...
¡Yo le vi, me amó, le amé!
¡Si Dios bendice mi fé,
Dios le volverá algun dia!
¡Guarde él su amor hasta allí,
aunque hoy sin mi amor se aleja,
y no olvide... que en mí deja...
cuanta esperanza hay en mí!

RIC. ¡Gracias, bien mio! ¡De hoy mas
viviré para ese dia!
¡Prémiete el cielo, Maria,
el consuelo que me das!
¡Mi vida juzgué perdida,
y hoy siento que en mí rebosa,
que juré hacerte dichosa,
y esa esperanza... es mi vida!
¿Aun lo serás?

MAR. Podrá ser.

RIC. ¿Tú esperas mi vuelta?

MAR. ¡Yo!

RIC. Yo en tu amor espero.
MAR. ¡No!
RIC. ¿Pues en quién?
MAR. En merecer!
RIC. ¿Tú cariño?
MAR. ¡El de los dos!
RIC. ¿Él tambien me espera?
MAR. ¡Si!
RIC. ¿Asi lo juras?
MAR. ¡Asi!
RIC. ¡Bien!... ¡Adios!
MAR. ¡Adios!
RIC. (Desde el foro.) ¡Adios!

ESCENA IX.

MARIA, luego RAFAEL.

(Vá precipitadamente á la puerta del foro y de esta á la primera de la derecha.)
¡Rafael!... Pablo le espera...
«Te aguardo»... dijo al marchar;
¡por qué le espera, Dios mio!
¿De qué hablaban? ¿Dónde irán?
¡Rafael!
RAF. (Muy rápida toda la escena.)
¡María!...
MAR. Corre...
sigue á Ricardo... se vá
con Pablo; Pablo le espera!
RAF. Con Pablo acabo de hablar
en este instante.
MAR. ¿Ha salido?...
RAF. Ahora. ¡Es original!
Le hallé conmovido; tanto,
que asi no lo ví jamás.
MAR. ¿Y en él no has adivinado?...
RAF. Nada. Vínome á buscar;
me dijo que deseaba
escribir... y no sé mas.
Dióme este papel, rogándome
que le excusara, al cerrar

su contenido.

MAR. (Tomándole.) Á don Cárlos...

RAF. Si: con encargo eficaz
de entregarle hoy mismo, voy...

MAR. No... Vas á salir... ¡qué afan!
Vé, corre en su busca... inquiere...
averigua adónde vá...

RAF. (Volviendo.)
Péro ¿tú sabes?...

MAR. ¡No... si!
No pierdas tiempo.
(Interrumpiéndole.)
¿No vas?

RAF. Si, mujer... me aturdes...

MAR. ¡Corre!

RAF. (Yéndose precipitado.)
Estas mujeres son tan...

ESCENA X.

MARIA, D. CÁRLOS.

CAR. ¿Qué es esto?

MAR. No es nada...

CAR. Si.
Rafael se marcha... tú estás
alterada... ¿qué sucede?

MAR. Este papel lo dirá,
Pablo es quien le envia...

CAR. ¡Á mí!
¡Le has tomado... hiciste mal!

MAR. No. Lea usted: yo lo ruego.

CAR. ¿Tanto interesa?

MAR. Quizás.

CAR. (Leyendo.)
«D. Cárlos: de usted me alejo
porque anhelo su amistad.
Hoy nada de usted pretendo,
que nada supe ganar;
tal vez mañana, usted mismo
mi demanda apoyará.
Crea usté en mí; alejándome,

pruebo mi sinceridad.
Á consejos de Ricardo
cedí, que en mí vivirán;
porque hoy Ricardo me habló,
como él solo sabe hablar.»

MAR. (¡Ah!)

CAR. (¡Infeliz, cuánto le ama!)
Conveniente es por demas
tal resolucion.

MAR. Bien claro
nos dice por qué se vá...
Quién le ha exigido...

CAR. Bien sé...—
Y ya era tiempo, en verdad,
de que Pablo huyera lejos
de aqui; él vino á alterar
un dia de mi Consuelo,
la dulce, inocente paz.

MAR. Ya por fin de ella le aleja....

CAR. ¡Sé que es Ricardo leal;
y lo que hoy en él he visto
acredita su bondad!

MAR. ¿Es posible?...

CAR. Ya lo he dicho.—
Tambien él se marcha.

MAR. (¡Ah!)

CAR. Hoy... necesita Consuelo
tu cariño fraternal.

MAR. ¡Ojalá mi amor bastara!...

CAR. Asi lo espero.

ESCENA XI.

LOS MISMOS, CONSUELO.

CONS. (Trae la cruz pendiente del cuello.)
¡Papá!

CAR. ¡Consuelo! (Abrazándola.)

CONS. Deseo hablarte...
¿pero no me reñirás?...

CAR. ¡No, hija mia! Habla.

CONS. (En tono jovial.) ¡Mírame!

¿No adivinas un pesar
en mí?

CAR. ¿Pesar?... Al contrario:
veo con gozo que estás
risueña.

CONS. Efecto, sin duda,
de un precioso talisman
que guardo.

CAR. ¿Cómo?

CONS. Ante todo...
necesito confesar
que he sido ingrata!—Yo amaba...
callé... me pesa... hice mal.
¡Hoy... si bien siento aqui pena!...
he decidido olvidar
mi amor:— (Con fuerza.) necesito el tuyo!
¡Quiéreme mucho, papá!

CAR. (Estrechándola en sus brazos.)
¡Si, hija de mi alma, si!
¡Oh, qué consuelo me das!

CONS. Tambien el tuyo, Maria,
me hace falta!

MAR. (Besándola.) ¡Tente!

CONS. ¡Ah!
Hágate el cielo feliz!
Ricardo no ha de tardar
en volver... y entonces...

MAR. ¡Calla!

CAR. (¡Es posible!) ¿Y no dirás
qué talisman es aquel
de que hablabas?

CONS. (Mostrando la cruz.) Aqui está.

CAR. (¡Dios mio!)

MAR. ¡Una cruz!

CONS. ¿No besas?...
¡Si, Maria, bésala!

CAR. (Con uncion.)

MAR. ¿Quién te la dió?

CONS. ¡El que es bueno:
el que me dió su amistad:
el que tiene un alma bella
y un corazon muy leal:

porque él suspiró conmigo,
y lloró al verme llorar!
Ricardo fué.

CAR. ¡No lo olvides!

MAR. (Con expansion.)
(¡Gracias, Dios mio!)

CONS. ¡Jamás!
¡Puso esta cruz en mis manos,
(Conviccion.)
que á su poder volverá,
cuando por esta cruz, vuelva
á mí mi perdida paz!
Mas ¿por qué nos abandona?

CAR. Misterios son que no estan
á tu alcance.

CONS. Sea cual fuere
la causa, pronto vendrá.
¡Con ánsia le espero!

CAR. ¿Sí?

CONS. ¿Volverá pronto?

CAR. Quizás.

ESCENA XII.

LOS MISMOS, RAFAEL, conduciendo á Ricardo.

CONS. ¡Ricardo! (Yendo á él.)

CAR. (Conteniéndola.)
(¡Calla!)

RAF. (Ricardo se queda en el foro. Rafael se adelanta contemplando la actitud de todos, y sin atreverse á hablar.)
(¿Y qué digo
yo ahora?...) (Jovial.) ¿Todos aqui?...
(Pues, señor, me toca á mí
empezar.) (Acercándose á D. Cárlos.)
¡Viene conmigo!

RIC. (Avanzando.)
Don Cárlos, no he sido quien
tal venida ocasionó:
un bien el cielo me dió,
y aqui me trajo ese bien.

Usted que por él veló
con cariñoso desvelo,
de ese bien que debo al cielo,
usté es mas digno que yo.
Para ese bien desde hoy
mis cuidados han de ser:
parto, para merecer
los cuidados con que voy.
Si el cielo en ellos, don Cárlos,
premia la constancia mia,
¿podré esperar que... algun dia,
se digne usted aceptarlos?

CAR. ¡Si!

RIC. Muy pronto, yo lo fio,
ese dia llegará...
Hasta ese instante...

RAF. (Riendo y sollozando; los apartes suplicado á Don Cárlos.) (¡Se vá!)
Un momento. Padre mio!...
(¿No vés cómo sufre?) Ahora...
no es ocasion... de... (¡suspira!)
de abandonar... porque... (¡Mira!)
¿por qué ha de alejarse!... (¡Llora!)
Somos nosotros quizás...
Al contrario... es interés
de todos... que... (¿no lo ves?)
yo espero... no puedo ¡mas!
(Con fuerza.)
¡Padre! ¡En nombre de mi madre!
su perdon! ¡En tí confio!

CAR. ¡Hijo del alma... hijo mio! (Breve pausa.)
(Coge de la mano á Ricardo presentándole á Rafael.)
¡Besa la mano á tu padre!
(Ricardo apoya la cabeza en el hombro de D. Cárlos tendiendo una mano á Rafael.)

RIC. ¡Ah, señor!

CAR. Si bien he hecho,
sépalo usted merecer.
¡He cumplido mi deber;
bien hice, estoy satisfecho!
Consuelo... esta cruz un dia
Maria te pedirá;

Ricardo, á usted volverá,
por el amor de María!

RAF. ¡Padre mio!

CAR. ¡Rafael!
Si... quiéreme como á tal:
mas dále cariño igual
al tuyo; tu padre es él.

RAF. ¡Igual ternura á los dos!
¡María! (Quedan abrazados.)

CONS. (Presentando la mano á Ricardo.)
¡Eterna amistad!

RIC. (Estrechando las manos de D. Cárlos y Consuelo.)
¡Bendita tanta bondad!

CAR. ¡Bendito el nombre de Dios!
(Cuadro: D. Cárlos tiene á su derecha á Consuelo y Ricardo: á su izquierda, á María y Rafael.)

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 11 *de Diciembre de* 1859.

El censor de Teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

La Vaquera de la Finojosa.
La flor del valle.
Los pobres de Madrid.
Libertinaje y pasion.
Libertad en la cadena.
La planta exótica.
La paloma y los halcones.
Las mujeres.
La gratitud y el amor.
¡Llegó en martes!!
La gratitud de un bandido, tercera parte de Diego Corrientes.
La batalla de Covadonga.
La estrella de la esperanza.
Los lazos de la familia.
La mariposa.
Los quid pro quos.
La cuenta del zapatero.
La mala semilla.
La huella del pecado.
La cuenta del zapatero.
Los maridos.
La hipocresía del vicio.
La caza del gallo.
La frutera de Murillo.
La piel de leon.
La campana de la Almudaina.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
Los moros del Riff.
Los infieles.
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mariana Labarlú.
Mucho ruido y pocas nueces.
Martin Zurbano.
Mocedades.
Marta y María.
Mentiras dulces.
Mi oso y mi sobrina.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobléza.
No es oro todo lo que reluce.
Nuevo método de buscar marido.

Olimpia.
Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.
Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pelayo.
Pecados veniales.

Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
Quién viv !!
¿Quién es el autor?
Quien mal anda mal acaba.
¿Quién es el padre?

Rival y amigo.
¡Rico... de amor!

Su imágen.
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Se salvo el honor.
¡Solo en el mundo!!
Santo y peana.
¡Santiago y á ellos!

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Tres damas para un galan.

Un amor á la moda.

Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una ráfaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifueque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un dia de prueba.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un si y un no.
Una Vírgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Un señor de horca y cuchillo.
Una equivocacion.
Un retrato á quema ropa.
Un cuerdo loco y un loco cuerdo

Ver y no ver.
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
Aldé. (*Música.*)
Azon Vizconti.
A cual mas feo.
Buenas noches, vecino.
Beltran el aventurero.
Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Cosas de D. Juan.
Cuando ahorcaron á Quevedo.
Cegar para ver.
Céfiro y Flora.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
D. Sisenando.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El Vizconde.
El perro del hortelano.
El secuestro de un difunto.
El lancero.
El delirio (drama lírico).
El dominó azul.
Enredos de carnaval.
El Postillon de la Rioja (*Música*).
El mundo á escape.

El novio pasado por agua, (*Música.*)
El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.
El capitan español.
El último mono.
El leon en la ratonera.
El Zuavo.
El diablo las carga.

Farinelli.
Guerra á muerte.
Giralda.
Juan Lanas.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo.
La caceria real.
Los conspiradores.
La modista.
La hueriana.

La Jardinera.
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.
La pensionista.
La guerra de los sombreros.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

Mateo y Matea.
Mentir á tiempo. (*Música.*)
Marina.
Moreto. (*Música.*)
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por conquista.
¡Quien manda, manda!
Simon y Judas.
Tres madres para una hija.
Tres para una
Un sobrino.
Un dia de reinado.
Un pleito.
Un cocinero.
Una guerra de familia.
Un Zapatero.
Un primo.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, rto segundo de la izquierda.

LIBRARY OF CONGRESS
0 022 011 494 6

PUNTOS DE VENTA

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Palomares.
Badajoz	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró	Abadal.
Murcia	Hered. de Andrion.
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife	Power.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Pujol.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.